

## Capítulo III

# Dinámicas demográficas y migratorias, y patrones de urbanización: continuidades, cambios, perspectivas y desafíos<sup>1</sup>

## Introducción

El propósito de este capítulo es realizar una descripción actualizada de un conjunto de fenómenos y procesos relacionados con la urbanización de América Latina, en particular:

- la trayectoria del porcentaje urbano;
- la relación entre urbanización y desarrollo;
- la concentración en grandes ciudades y la primacía de los sistemas urbanos;
- la estructura del sistema de ciudades y sus tendencias, con énfasis en la migración interna y su papel;
- las metamorfosis metropolitanas y la segregación residencial, y
- la estructura productiva de las ciudades.

Para ello, se presentan indicadores sintéticos y comunicativos, en su mayoría obtenidos mediante procesamientos especiales de las bases de datos censales disponibles en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), incluidos los datos más recientes obtenidos a partir de la ronda de censos de la década de 2010.

---

<sup>1</sup> Capítulo preparado por Jorge Rodríguez (coordinador) y Daniela González, miembros del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

Los indicadores fueron sistematizados en formatos parsimoniosos, tratando de ofrecer cifras relativas para el conjunto de la región, para los países y también para las ciudades dentro de cada país. En algunos casos, esto último solo pudo lograrse mediante la agrupación de ciudades en categorías manejables e inteligibles, pues la cantidad total de ciudades de la región supera las 2.000. El criterio elegido para efectuar esta agrupación fue el tamaño demográfico de las ciudades, que resulta particularmente útil en una región donde este atributo todavía marca diferencias sociales, económicas y políticas significativas entre las ciudades (CEPAL, 2012). Desde luego, de lo anterior no se colige que sea el único criterio válido o siquiera el mejor.

Una aclaración particularmente importante es que la expresión “sistema de ciudades” es más idiomática que técnica, ya que solo alude al conjunto de ciudades de cada país y no a modalidades de interacción, intercambio o integración entre ellas.

Finalmente, desde un punto de vista conceptual, en este capítulo se establecen nexos directos con el capítulo propiamente teórico del libro (capítulo II) en cuanto al análisis y la interpretación de los resultados, y también se procura ofrecer algunas interpretaciones teóricas específicas de ciertas tendencias y fenómenos particulares abordados.

## A. La tendencia del porcentaje urbano

Desde hace varios años se difunden pronósticos de reducción o hasta reversión de la urbanización (McGranahan y Martine, 2014; CEPAL, 2012; Pacione, 2009; Naciones Unidas, 2008; Geyer y Kontuly, 1993; Van den Berg y otros, 1982; Zelinsky, 1971). Aunque no siempre se mencione explícitamente, en materia demográfica estos pronósticos deben referirse necesariamente al atractivo migratorio de lo urbano o de las ciudades, pues es este el factor que explica la urbanización, habida cuenta del histórico mayor crecimiento natural rural.

En efecto, en un artículo reciente (Jedwab, Christiaensen y Gindelsky, 2017) se examina con detalle este asunto y se concluye que parte del acelerado crecimiento de la población urbana de los países desarrollados, en comparación con el proceso experimentado por los países desarrollados entre 1800 y 1950, se ha debido a que las ciudades de los países en desarrollo han tenido un crecimiento natural comparativamente mayor, por una combinación de mayor natalidad y menor mortalidad<sup>2</sup>. Ahora bien, incluso en este contexto, el estudio permite ratificar que en América Latina entre

<sup>2</sup> De hecho, en el estudio se afirma que, mientras que a las ciudades europeas del siglo XIX se las tildó de “ciudades asesinas”, dadas las elevadas tasas de mortalidad urbana que contrarrestaban las tasas de fertilidad urbana y de crecimiento urbano impulsadas por la migración, muchas ciudades del actual mundo en desarrollo se caracterizan por su crecimiento vertiginoso, dado su alto índice de fertilidad urbana y una mortalidad mucho menor, lo que conduce a elevadas tasas de crecimiento natural urbano (pág. 15).

1950 y 2010 el crecimiento natural rural fue superior al urbano, por lo que la urbanización o el aumento del porcentaje urbano solo pueden explicarse por una transferencia neta de población del sector rural al urbano.

En general, estos pronósticos provienen de distintas disciplinas y de teorías de diverso tipo, que en general comparten dos grandes ideas: i) el agotamiento de lo urbano por la aparición de problemas sociales, deseconomías, ineficiencias, externalidades negativas, descontroles, ingobernabilidades y reacciones culturales contra lo urbano, y ii) la revalorización de lo rural, pero no como un elemento esencial, sino como hábitat alternativo al urbano, donde se mantienen algunos de los componentes del modo de vida y de producción del ámbito urbano, todo ello facilitado por las tecnologías modernas, aunque exista un grupo, variable en cuantía, para el cual el atractivo de lo rural siga siendo esencial e implique romper completamente con lo urbano (CEPAL, 2012; Naciones Unidas, 2008; Barros, 1999).

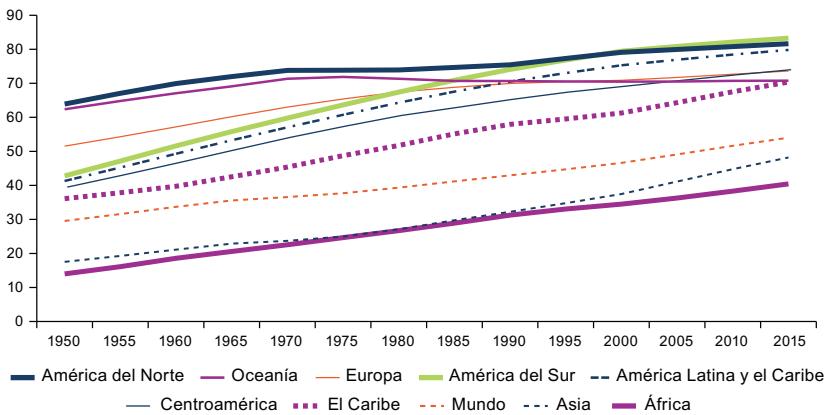
Además, hay un pronóstico de estancamiento urbano que tiene bases esencialmente estadísticas, sea porque se basa en la noción de trayectorias logísticas, es decir con estabilización endógena por tener límites intrínsecos asintóticos —en este caso evidentes como el 100% urbano— o porque sencillamente la migración desde el campo resulta cada vez menos probable, pues lo que va quedando allí es un núcleo duro de población con fuerte raigambre en el campo y básicamente imprescindible para el funcionamiento de la agricultura y buena parte de las actividades primarias, que en general se realizan en el campo (CEPAL, 2012; Banco Mundial, 2009; Naciones Unidas, 2008). A continuación se presentan los hallazgos sobre este tema, a la luz de los nuevos datos, principalmente de origen censal y proyecciones (Naciones Unidas, 2015).

En primer lugar, no hay duda de que la urbanización continúa y lleva a la región a los niveles más altos a escala mundial (véase el gráfico III.1). En directa relación con lo anterior, las disparidades rural-urbanas persisten, lo que choca abiertamente con las hipótesis que apuntaban a un salto cualitativo en los ámbitos rurales vinculados al dinamismo de las exportaciones agrícolas y otros productos primarios con una base de explotación esencialmente rural. Aunque no hay duda de que la pobreza en las zonas rurales tendió a caer durante la primera década del siglo XXI (Srinivasan y Rodríguez, 2016), su descenso fue inferior al registrado en las zonas urbanas, por lo cual la brecha entre ambas se ensanchó (véase el gráfico III.2).

En segundo término, todas las estimaciones sugieren que el crecimiento natural o vegetativo rural es todavía superior al urbano (Jedwab, Christiaensen y Gindelsky, 2017), lo que difícilmente haya cambiado en los últimos años. Por ello, el pertinaz aumento del porcentaje urbano, es decir la urbanización, solo puede deberse a una transferencia neta entre el sector rural y el urbano, que depende de la migración neta rural-urbana, de la reclasificación de

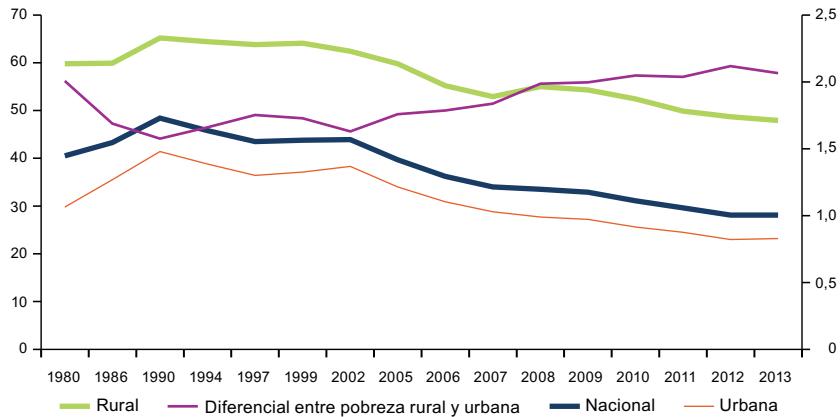
localidades y de la anexión de localidades. Como la migración neta rural-urbana ha sido la más importante y estudiada de estas tres fuentes (Glaeser y Henderson, 2017; CEPAL, 2012; Skeldon, 2013; Banco Mundial, 2009; Villa y Alberts, 1980; Martine, 1979; Alberts 1977), los pronósticos antes mencionados se centran en esta.

**Gráfico III.1**  
**Grado de urbanización, por grandes regiones, 1950-2015**  
(En porcentajes de población urbana)



Fuente: Naciones Unidas (2015), *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), 2015.

**Gráfico III.2**  
**América Latina: pobreza según zona de residencia y razón entre porcentajes rural y urbano, 1980-2013**  
(En porcentajes y razones)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT.

En tercer lugar, todas las estimaciones existentes sugieren que la migración rural-urbana continúa. En el cuadro III.1 se consolidan resultados correspondientes a una decena de países obtenidos a partir de censos de la década de 2010, y los valores son elocuentes. Ahora bien, un problema de estas estimaciones es que no captan la migración neta, sino la transferencia neta de población rural-urbana, es decir que incluyen, sin posibilidad de distinguirlas, la migración neta, la reclasificación neta —el paso de localidades rurales a urbanas por cambios de definición o por traspaso de los límites oficiales (por ejemplo, una localidad que en el período intercensal aumentó de 1.800 a 2.100 habitantes y pasó a la condición urbana, si el límite inferior de lo urbano en el país es de 2.000 habitantes)— y la anexión neta —la absorción de localidades del entorno por la expansión de la mancha urbana—. Debido a ello, estos resultados tienden a sobreestimar, al parecer de manera creciente en el tiempo, las magnitudes de la migración neta rural-urbana.

Cuadro III.1

**América Latina (9 países): estimación indirecta de la transferencia neta rural-urbana, según sexo, e importancia relativa de dicha transferencia para el crecimiento de la población urbana, 1980-1990, 1990-2000 y 2000-2010**

(En número de habitantes y porcentajes)

Transferencia neta rural urbana (migración neta, reclasificación y anexión)					
1980-1990		1990-2000		2000-2010	
Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
7 860 878	8 887 610	7 881 118	9 235 920	5 282 239	6 790 143
Importancia relativa de la migración rural urbana en la población rural					
36,79	37,47	32,59	33,70	22,74	25,22

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos censales y del procedimiento indirecto de relaciones de supervivencia intercensales.

**Nota:** Países incluidos en los cálculos: Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

En el cuadro III.2, en cambio, se presentan algunas estimaciones directas que probablemente subestiman la migración neta rural-urbana, pero que tienen la ventaja de ser relativamente comparables entre países, pues se consideran rurales todos los municipios sin ciudades de 20.000 o más habitantes (y urbanos aquellos con ciudades de 20.000 habitantes), lo que se obtuvo del ejercicio sobre migración dentro del sistema de asentamientos humanos que se usará más adelante en este texto. Sus resultados confirman el signo, es decir la emigración neta rural, aunque su monto es significativamente inferior al proporcionado por la estimación indirecta.

Cuadro III.2

**América Latina (países seleccionados): estimación directa censal de la migración neta y de la tasa de migración neta de los municipios sin ciudades de 20.000 o más habitantes, 1995-2000 y 2005-2010**  
(En número de migrantes y tasas por mil)

	Migración neta (municipios sin ciudades de 20.000 o más habitantes)	Tasa de migración neta (municipios sin ciudades de 20.000 o más habitantes)
Censos de la década de 2000	-684 186	-1,7
Censos de la década de 2010	-1 233 713	-3,7

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de microdatos censales y de la metodología aplicada en J. Rodríguez, Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000”, serie *Población y Desarrollo*, N° 105 (LC/L.3351), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, 2011.

**Nota:** Ronda de la década de 2000 (8 países): Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), Venezuela (República Bolivariana de) (2001); ronda de la década 2010 (10 países): Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Las discrepancias pueden tener explicaciones técnicas: i) las cifras del cuadro III.1 corresponden a decenios y las del cuadro III.2 corresponden a quinquenios; ii) las cifras del cuadro III.1 usan la definición nacional de urbano y rural, que resulta mucho menos exigente que la utilizada en el cuadro III.2, y iii) las cifras del cuadro III.1 toman en cuenta la migración neta, la reclasificación y la anexión, mientras que las del cuadro III.2, solo la migración neta.

En cuarto lugar, en general las tasas de la transferencia neta de población rural urbana son decrecientes y está bien documentado que esto implica que el crecimiento de la población urbana y de las ciudades dependen cada vez más de su propio crecimiento natural, tal como se verifica en el cuadro III.1. Desde luego, esto podría revertirse en escenarios futuros —no del todo improbables— de crecimiento natural nulo. En parte, este descenso de la tasa de migración neta rural-urbana se debe a que el ámbito rural reduce su representación y, por ende, en términos relativos pierde significación respecto de su contraparte urbana como fuente de migrantes, pero también se debe a que la población que se mantiene en zonas rurales constituye un núcleo duro de población que no se mueve por diferentes razones (desde el arraigo hasta el dominio y buen pasar, pasando por la inmovilidad producto de la edad, la pobreza y otros factores). Ahora bien, la menor tasa y el efecto del crecimiento de la migración neta rural-urbana sobre las zonas urbanas se deben también a que se calcula respecto de la población urbana. La misma migración neta calculada respecto de la población rural muestra niveles mucho más altos y eventualmente una tendencia estable y no declinante.

Las cifras presentadas en los cuadros III.1 y III.2 son relevantes para las políticas públicas, los discursos oficiales y las imágenes mediáticas, que a veces siguen basadas en procesos pretéritos, como la avalancha migratoria

rural-urbana, que debilitan su validez. En línea con lo anterior, no hay ningún signo de contraurbanización (CEPAL, 2012; Naciones Unidas, 2008; Rodríguez, 2002) ni de retorno al campo. Las únicas señales en este sentido han sido los procesos denominados de “rurbanización”, que son esencialmente diferentes al retorno al campo y que significan un modo de vida urbano asentado en zonas formalmente rurales (De Mattos, 2010; Dureau y otros, 2002; Janoschka, 2002; Barros, 1999). Incluso en su modalidad más suave, el regreso a ciudades pequeñas, la contraurbanización no ha ocurrido en la región, porque al menos hasta inicios del siglo XXI la mayoría de las ciudades pequeñas eran expulsoras, al igual que este segmento dentro del sistema de ciudades (Rodríguez, 2002 y 2011). En una sección posterior de este texto se profundizará en este punto.

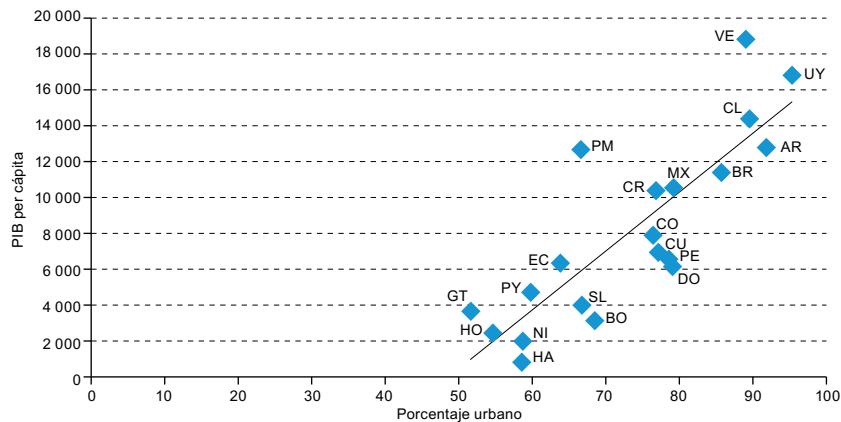
## B. Sobre la relación entre urbanización y desarrollo

La urbanización mantiene una relación estrecha con el desarrollo económico y social de los países de la región y en el sentido esperado: a mayor desarrollo, mayor urbanización. Toda la evidencia acumulada apunta en ese sentido (Glaeser y Henderson, 2017; McGranahan y Martine, 2014; CEPAL, 2012; Banco Mundial, 2009; Martine y otros, 2008; UNFPA, 2007; Henderson, 2003; Fujita, Krugman y Venables, 2000). Con todo, hay consenso en que estos vínculos en los países en desarrollo difieren de los observados en los países industrializados y que un desafío especial es dar gobernanza a la urbanización en contextos de pobreza material y debilidad institucional (Glaeser y Henderson, 2017).

En los gráficos III.3 y III.4 se plantea que cualquiera sea el indicador de desarrollo económico y social utilizado, de manera sistemática los niveles más elevados de urbanización se asocian, en promedio, a niveles más altos de desarrollo económico y social. Esto se demuestra usando el PIB per cápita y el índice de desarrollo humano (IDH), respectivamente. Los gráficos III.3 y III.4 permiten ratificar la relación positiva y estrecha entre urbanización y desarrollo económico y social.

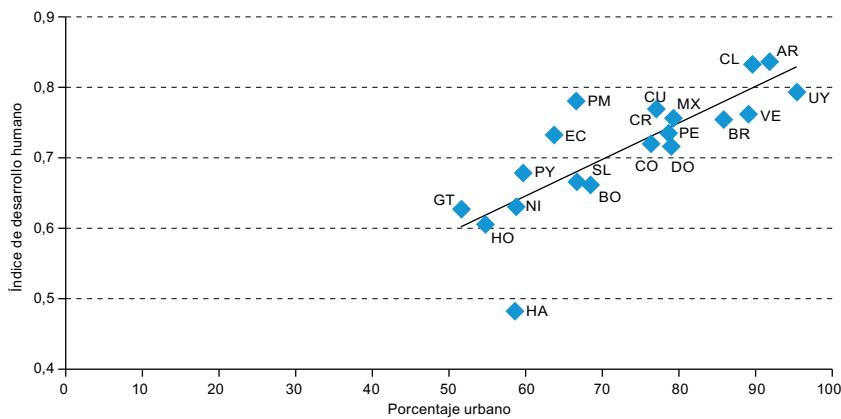
Lo anterior se extiende a otras dimensiones del desarrollo social, ya que la urbanización facilita avances en diferentes dimensiones de este, lo que se reflejó en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en los que la región avanzó más que otras regiones del mundo en desarrollo, en parte por las ventajas que implica la concentración de población para la prestación de servicios básicos. Ciertamente, este escenario ventajoso también tendrá validez para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en general.

**Gráfico III.3**  
**América Latina y el Caribe: porcentaje de población urbana y producto interno bruto (PIB) total anual por habitante a precios corrientes, 2015**  
(En dólares corrientes y porcentajes)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de fuentes oficiales, base de datos CEPALSTAT, y Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), 2015.

**Gráfico III.4**  
**América Latina y el Caribe: porcentaje de población urbana e índice de desarrollo humano, 2015**



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), Nueva York, 2015, y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano 2015: trabajo al servicio del desarrollo humano*, Nueva York, 2015 [en línea] [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015\\_human\\_development\\_report\\_overview\\_-es.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-es.pdf).

Ahora bien, a escala comparada internacional, la región evidentemente ha tenido una urbanización menos hermanada con el desarrollo y más aparejada con problemas urbanos, sobre todo metropolitanos. Ello, junto con la rapidez de la urbanización, la incapacidad política y técnica para anticiparla y manejarla, y las insuficiencias dinámicas en materia productiva y laboral expuestas en el capítulo II, han tenido como consecuencia una urbanización más precaria e informal y menos funcional para la productividad y la igualdad (Glaeser y Henderson, 2017; CEPAL, 2012; Banco Mundial, 2009).

## C. Sobre la concentración en grandes ciudades

La región sigue presentando índices de primacía sobresalientes a escala mundial, lo que revela el peso de la historia, ya que si bien este rasgo se consolidó durante el siglo XX, sus raíces son mucho más pretéritas y se remontan incluso a la época precolombina en algunos casos. Además, como se plantea en el capítulo II, la concentración tiende a una dinámica de retroalimentación que opera por diversos canales. En tal sentido, las hipótesis de ajustes homeostáticos y procesos naturales e inevitables de desconcentración basados en la operación de las fuerzas del mercado han resultado más bien fallidas en la región. De hecho, algunos autores han subrayado que la pertinaz concentración de la población en las grandes ciudades ha debilitado de forma estructural y severa los vínculos virtuosos entre urbanización y desarrollo (Henderson, 2000).

En términos de niveles y tendencias, los mayores niveles de primacía se verificaron en las primeras tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (salvo la ciudad de Panamá), y desde esa fecha han tendido a caer en la mayoría de los países. Entre los países donde se ha mantenido o aumentado la primacía, hay dos grupos muy distintos: i) aquellos con baja primacía por bicefalía (el Brasil y el Ecuador), y ii) aquellos con alta primacía y consolidación del liderazgo de la ciudad principal (Panamá y Santo Domingo).

La última ronda censal muestra una resistencia a seguir bajando la primacía en varios países (véanse el cuadro III.3 y el gráfico III.5). De hecho, este es el hallazgo más importante que ofrecen los datos de los censos de la ronda de 2010: no hay una tendencia sistemática al descenso de la primacía durante el siglo XXI, ya que de 11 países con datos censales disponibles, solo 5 redujeron la primacía durante la primera década del siglo XXI.

Las tendencias de la primacía dependen críticamente de la migración y el atractivo migratorio de la ciudad primada frente a las ciudades que le siguen, porque el crecimiento natural de las ciudades primadas se mantiene

en niveles inferiores al del resto. Las mediciones de la primacía y del atractivo migratorio de las grandes ciudades son muy sensibles a las medidas que se usen (CEPAL, 2015 y 2012; Cunha y Rodríguez, 2010) y a las definiciones territoriales del área metropolitana, en particular en contextos de expansión metropolitana y suburbanización, y más aún en contextos de constitución de ciudades-región o desconcentración concentrada (Chávez y otros, 2016; Brenner, 2013; Naciones Unidas, 2008; Sassen 2007).

Cuadro III.3

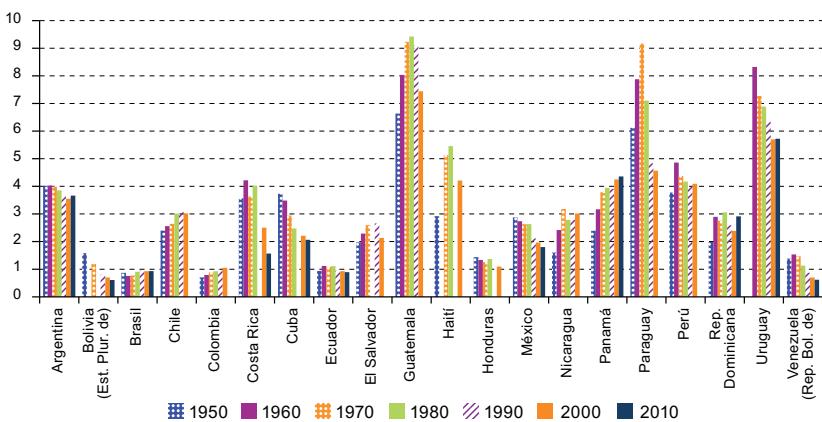
**América Latina y el Caribe (países seleccionados): evolución del índice de primacía (población de la ciudad más poblada respecto de la suma de las tres que le siguen en tamaño demográfico) y cambios ocurridos, 1950-2010 y 2000-2010**

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	Cambios 1950-2010	Cambios 2000-2010
Argentina	4,0	4,0	4,0	3,9	3,6	3,6	3,7	-0,4	0,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,6		1,2		0,8	0,7	0,6	-1,0	-0,1
Brasil	0,9	0,8	0,8	0,9	1,0	0,9	0,9	0,1	0,0
Chile	2,4	2,6	2,6	3,0	3,1	3,0			
Colombia	0,7	0,8	0,9	0,9	1,0	1,0			
Costa Rica	3,6	4,2	3,6	4,0		2,5	1,6	-2,0	-0,9
Cuba	3,7	3,5	2,9	2,5		2,2	2,1	-1,7	-0,1
Ecuador	0,9	1,1	1,1	1,1	0,9	0,9	0,9	0,0	0,0
El Salvador	2,0	2,3	2,6		2,7	2,1			
Guatemala	6,6	8,0	9,2	9,4	9,1	7,4			
Haití	2,9		5,1	5,5		4,2			
Honduras	1,4	1,3	1,3	1,4		1,1			
México	2,9	2,7	2,6	2,6	2,1	2,0	1,8	-1,1	-0,2
Nicaragua	1,6	2,4	3,2	2,8	2,8	3,0			
Panamá	2,4	3,2	3,8	3,9	3,9	4,2	4,4	2,0	0,1
Paraguay	6,1	7,9	9,2	7,1	4,8	4,6			
Perú	3,8	4,9	4,4	4,2	4,0	4,1			
República Dominicana	2,0	2,9	2,8	3,1	2,6	2,4	2,9	0,9	0,5
Uruguay		8,3	7,3	6,9	6,3	5,7	5,7	-2,6	0,0
Venezuela (República Bolivariana de)	1,4	1,5	1,5	1,1	0,9	0,7	0,6	-0,8	-0,1

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

Gráfico III.5

América Latina y el Caribe (países seleccionados): evolución del índice de primacía (población de la ciudad más poblada respecto de la suma de las tres que le siguen en tamaño demográfico), 1950-2010



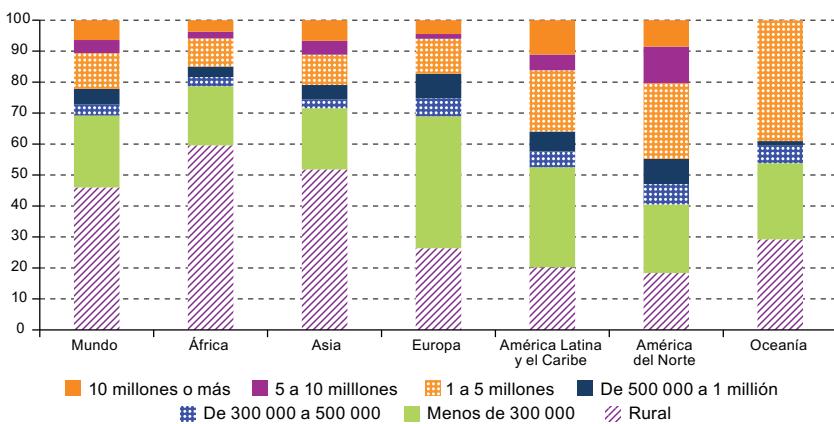
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

## D. Sobre la estructura de los sistemas de asentamientos humanos

Los datos disponibles a escala mundial posibilitan efectuar ciertas comparaciones internacionales, como las cifras que calcula, sistematiza y difunde la División de Población de las Naciones Unidas mediante su publicación *World Urbanization Prospects* (<http://esa.un.org/unpd/wup/>). Los datos de esta publicación estimados para 2015 permiten concluir que la estructura del sistema de ciudades de América Latina efectivamente tiene un sesgo metropolitano, dado el enorme porcentaje de la población que reside en ciudades de 1 millón o más habitantes, que llega al 36% de la población total (véase el gráfico III.6) y al 45% de la población urbana (véase el gráfico III.7). Se trata de niveles mayores a los observados en África, Asia y, sobre todo, Europa, aun cuando son superados por América del Norte y Oceanía, en particular en lo atinente al indicador de distribución dentro de la población urbana.

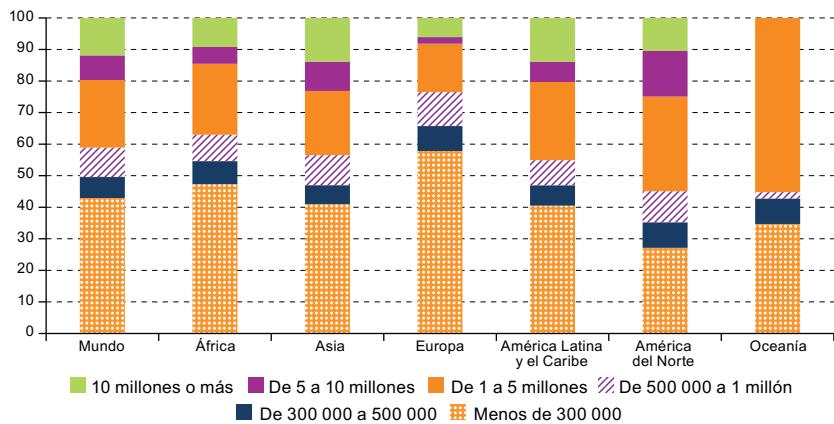
Estas cifras, en todo caso, son limitadas, por cuanto usan como categoría de menor tamaño dentro del sistema de las ciudades a localidades urbanas de 300.000 o menos habitantes. Este método es muy amplio y pierde de vista matices importantes dentro de este segmento, que es por lejos el de mayor cantidad y diversidad de ciudades, aun cuando sus habitantes no representen más del 20% de la población total de la región.

**Gráfico III.6**  
**Distribución de la población total, según tamaño de las localidades,**  
**por grandes regiones, 2015**  
*(En porcentajes y número de habitantes)*



Fuente: Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), Nueva York, 2015.

**Gráfico III.7**  
**Distribución de la población urbana según tamaño de la localidad,**  
**por grandes regiones, 2015**  
*(En porcentajes y número de habitantes)*



Fuente: Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), Nueva York, 2015.

Por su parte, la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), limitada para efectos comparativos a los 11 países con datos de los censos de la década de

2010, ofrece datos e indicadores mucho más detallados, individualizados para las localidades de 20.000 y más habitantes, así como un conjunto de atributos que permitirán un examen pormenorizado de los tramos de tamaño de los sistemas de ciudades de los países de la región y, por extensión, del sistema de ciudades regional.

Las cifras disponibles hasta ahora permiten construir los cuadros regionales que se presentan a continuación (véanse los cuadros III.4, III.5, III.6 y III.7), donde se formulan algunos hallazgos destacados —algunos de los cuales ya fueron expuestos con datos menos actualizados en CEPAL (2012), Rodríguez (2011), y Villa y Rodríguez (1998)—:

- Ha habido una sostenida y vigorosa ampliación y complejización del sistema de ciudades en prácticamente todos los países de la región y, por mera agregación, en la región como un todo.
- Actualmente habría al menos 2.500 ciudades de 20.000 o más habitantes. La cantidad específica puede ser debatible, porque depende de las definiciones geográficas y de la disponibilidad de datos (censos). La cifra propuesta en el cuadro III.4 es menor porque toma en cuenta solo 11 de los 20 países.
- El incremento de la cantidad de ciudades ha sido cuantioso entre 1950 (256 ciudades) y 2010 (1.739 ciudades), cifra que de hecho aumentó 6,8 veces (véase el cuadro III.5). Sin embargo, la población en ellas se ha multiplicado por 9,1 (véase el cuadro III.4), lo que revela el importante papel del crecimiento demográfico en las ciudades ya existentes en 1950 y las que se fueron agregando con posterioridad.
- La relación inversa entre la cantidad de ciudades y el tramo de tamaño demográfico es una constante esperable. En 2010, la mayor cantidad de ciudades corresponde al tramo inferior del sistema: más de 1.000 ciudades con una población de 20.000 a 50.000 habitantes, mientras que la menor cantidad es la del tramo superior: 47 con 1 millón o más habitantes (véase el cuadro III.5).
- No obstante, este tramo superior de ciudades de 1 millón o más habitantes es por lejos el más poblado del sistema de ciudades y concentra al menos un tercio de la población total (véase el cuadro III.8) y a más de la mitad de la población urbana (cuadros III.7 y III.8). Cabe reiterar que las cifras de los cuadros III.2, III.3, III.4, III.5 y III.6 se refieren a 11 de los 20 países de la región y, por ende, pueden tener algunos sesgos respecto de las cifras regionales totales.

- Finalmente, los resultados presentados en el cuadro III.6 son más contundentes que los del índice de primacía, ya que muestran al segmento superior del sistema con una tendencia clara y persistente a aumentar los índices de concentración, lo que se debe tanto a su expansión demográfica endógena como a la sumatoria en cada nuevo censo de ciudades intermedias que devienen en grandes ciudades.
- Por su parte, las ciudades intermedias (de 100.000 a menos de 1 millón de habitantes) han tenido un franco aumento en su peso relativo sobre la población total (véase el cuadro III.6), aunque este ha sido menos marcado respecto de la población urbana (véanse los cuadros III.7 y III.8). Con todo, junto a las ciudades grandes conforman las jerarquías del sistema de ciudades que han ganado peso demográfico en los últimos 60 años.
- Como contrapartida, las ciudades pequeñas (menos de 100.000 habitantes) tienen una representación casi estable dentro del total nacional en los últimos 20 años y ciertamente decreciente dentro de la población urbana (véanse los cuadros III.6, III.7 y III.8). Estas últimas cifras no son novedosas, ya que desde 1950 las ciudades pequeñas pierden figuración relativa dentro del sistema de ciudades, pese a que pasaron de 150 en 1950 a más de 1.000 en 2010. Claramente, la expansión demográfica del sistema urbano ha sido más fuerte en los niveles superiores e intermedios, lo que se ha debido a la migración, como se muestra en la sección F, y a otras modalidades de transferencias de población, pues el crecimiento vegetativo ha sido históricamente mayor en estas ciudades que en las demás (CEPAL, 2012; Villa y Rodríguez, 1997).

**Cuadro III.4**  
**América Latina (países seleccionados): población según agrupaciones de las localidades de acuerdo a su tamaño demográfico, 1950-2010**  
*(En números de habitantes)*

América Latina	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
1 millón o más	14 697 761	24 571 790	45 783 321	73 721 257	95 706 073	127 088 400	154 603 053
De 500 000 a 999 999	1 887 280	6 293 000	10 127 136	13 757 996	22 874 194	28 079 943	31 720 386
De 100 000 a 499 999	8 882 865	12 157 990	20 848 773	30 059 620	37 905 022	49 924 873	58 543 266
De 50 000 a 99 999	3 374 735	5 039 608	7 987 866	10 845 855	16 504 389	20 556 670	22 715 955
De 20 000 a 49 999	4 734 555	6 940 134	10 471 523	15 935 372	20 566 474	26 719 839	32 308 647
Subtotal (20 000 y más)	33 579 146	55 004 482	95 220 589	144 322 081	193 558 145	252 371 727	299 893 317
De 2 000 a 19 999	11 879 696	15 244 043	22 413 435	32 740 439	35 783 733	44 328 692	43 140 098
Subtotal (2 000 y más)	45 458 842	70 248 525	117 634 024	177 062 520	229 341 878	296 700 419	343 033 415
Población urbana total	48 315 794	74 023 239	121 860 125	177 735 264	229 951 143	297 453 728	347 186 263
Total nacional	113 994 608	145 149 863	205 251 103	258 965 298	307 701 166	376 572 005	426 210 327

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).  
**Nota:** Países con censos disponibles de la década de 2010: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

**Cuadro III.5**  
**América Latina (países seleccionados): localidades según su tamaño demográfico, 1950-2010**  
(En número de localidades)

América Latina	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
1 millón o más	5	7	13	21	28	39	47
De 500 000 a 999 999	3	9	15	20	34	40	44
De 100 000 a 499 999	41	55	103	152	176	239	283
De 50 000 a 99 999	49	74	115	162	232	295	324
De 20 000 a 49 999	158	223	341	479	663	888	1 041
20 000 y más	256	368	587	834	1 133	1 501	1 739

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos disponibles de la ronda de la década de 2010: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). En la ronda de censos de la década de 2000, eran 20 países y 1.963 ciudades y (CEPAL, 2012; DEPUALC), mientras que en la de la década de 2010, eran 11 países con 1.739 ciudades.

**Cuadro III.6**  
**América Latina (países seleccionados): distribución de la población total según agrupaciones de las localidades de acuerdo a su tamaño demográfico, 1950-2010**  
(En porcentajes)

América Latina	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
1 millón o más	12,9	16,9	22,3	28,5	31,1	33,7	36,3
De 500 000 a 999 999	1,7	4,3	4,9	5,3	7,4	7,5	7,4
De 100 000 a 499 999	7,8	8,4	10,2	11,6	12,3	13,3	13,7
De 50 000 a 99 999	3,0	3,5	3,9	4,2	5,4	5,5	5,3
De 20 000 a 49 999	4,2	4,8	5,1	6,2	6,7	7,1	7,6
Subtotal (20 000 y más)	29,5	37,9	46,4	55,7	62,9	67,0	70,4
De 2 000 a 19 999	10,4	10,5	10,9	12,6	11,6	11,8	10,1
Subtotal (2 000 y más)	39,9	48,4	57,3	68,4	74,5	78,8	80,5
Población urbana total	42,4	51,0	59,4	68,6	74,7	79,0	81,5
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos disponibles de la ronda de la década de 2010: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Cuadro III.7

**América Latina (países seleccionados): distribución de la población urbana según agrupaciones de las localidades de acuerdo a su tamaño demográfico, 1950-2010  
(En porcentajes)**

América Latina	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
1 millón o más	30,4	33,2	37,6	41,5	41,6	42,7	44,5
De 500 000 a 999 999	3,9	8,5	8,3	7,7	9,9	9,4	9,1
De 100 000 a 499 999	18,4	16,4	17,1	16,9	16,5	16,8	16,9
De 50 000 a 99 999	7,0	6,8	6,6	6,1	7,2	6,9	6,5
De 20 000 a 49 999	9,8	9,4	8,6	9,0	8,9	9,0	9,3
Subtotal (20 000 y más)	69,5	74,3	78,1	81,2	84,2	84,8	86,4
De 2 000 a 19 999	24,6	20,6	18,4	18,4	15,6	14,9	12,4
Subtotal (2 000 y más)	94,1	94,9	96,5	99,6	99,7	99,7	98,8
Población urbana total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos disponibles de la ronda de la década de 2010: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Cuadro III.8

**América Latina (países seleccionados): distribución de la población de localidades de 2.000 y más habitantes según agrupaciones de las localidades de acuerdo a su tamaño demográfico, 1950-2010  
(En porcentajes)**

América Latina	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
1 millón o más	32,3	35,0	38,9	41,6	41,7	42,8	45,1
De 500 000 a 999 999	4,2	9,0	8,6	7,8	10,0	9,5	9,2
De 100 000 a 499 999	19,5	17,3	17,7	17,0	16,5	16,8	17,1
De 50 000 a 99 999	7,4	7,2	6,8	6,1	7,2	6,9	6,6
De 20 000 a 49 999	10,4	9,9	8,9	9,0	9,0	9,0	9,4
Subtotal (20 000 y más)	73,9	78,3	80,9	81,5	84,4	85,1	87,4
De 2 000 a 19 999	26,1	21,7	19,1	18,5	15,6	14,9	12,6
Subtotal (2 000 y más)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos disponibles de la ronda de la década de 2010: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

## E. Sistemas de ciudades y migración interna: efectos cuantitativos y cualitativos directos

Los resultados disponibles hasta la fecha (véase el cuadro III.9), que consideran el procesamiento de censos seleccionados de las rondas de las décadas de 2000 y 2010, ratifican lo expuesto en Rodríguez (2011), en el sentido de que las franjas inferiores del sistema de ciudades son netamente expulsoras, mientras que las intermedias tienden a ser atractivas y la superior presenta diversidad interna, sobre todo porque la emigración neta de las megalópolis contrasta con el atractivo de la mayoría de las ciudades grandes restantes (véase el gráfico III.8). Lo anterior se expresa en un dato sorpresivo y hasta paradojal si se considera la evidencia presentada sobre el avance de la urbanización, pero que ya fue expuesto en Rodríguez (2011) y CEPAL (2012): la mayor parte de las ciudades es de emigración neta, porque la mayoría de las ciudades pequeñas —con menos de 100.000 habitantes que, como ya se dijo, son el grueso de las ciudades— presentan emigración neta (véase el gráfico III.9).

En el cuadro III.9 se ofrece, además, otra manera de aproximarse a la estimación directa de la migración rural-urbana y analizar cuál es el saldo migratorio del resto de los municipios, que son los que no forman parte de una ciudad o que no contienen una ciudad, por lo que probablemente albergarán población rural. El procedimiento tiene debilidades, porque al calcular la migración tomando como base los municipios se producen casos de migrantes falsos positivos y de no migrantes falsos negativos (véanse más detalles en Rodríguez (2011)). De cualquier manera, este efecto ataña a la definición oficial de urbano y rural, que, como ya se discutió, difiere entre países y suele ser objeto de cuestionamientos por usar umbrales poco exigentes para la definición de lo urbano. En cambio, en las matrices de ciudades el umbral es comparable y exigente (20.000 o más habitantes). Cualquiera sea el caso, las cifras son elocuentes, pues de manera sistemática el resto pierde población, lo que es equivalente a la migración neta del campo a la ciudad con esta definición exigente de ciudad. Un dato llamativo de estas cifras es que el segmento superior del sistema de ciudades aparece con una migración neta más bien exigua —una cuarta parte de la registrada por los censos de la década de 2000 y una tasa que apenas llega al 0,3%—, mientras que las ciudades intermedias resultan actualmente, en rigor en los últimos 20 años, las más atractivas y mantienen casi el mismo volumen de inmigración neta a una tasa ligeramente descendente, aunque igual baja (del orden del 3%), lo que es evidencia a favor de los procesos de desconcentración, pero limitados a las ciudades medias y no a las pequeñas, y aún menos de un retorno a lo rural.

**Cuadro III.9**  
**América Latina (países seleccionados): indicadores de la migración interna, según agrupaciones de las ciudades de acuerdo a su tamaño demográfico, censos de las rondas de las décadas de 2000 y 2010**  
*(En número de habitantes y porcentajes)*

Opción 1: excluyendo los movimientos migratorios intracategorías

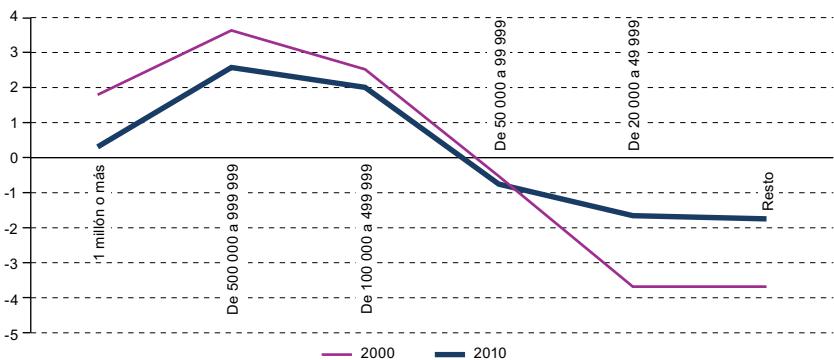
Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Población residente en 2010	Población residente en 2005	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de inmigración	Tasa de emigración	Tasa de migración neta
1 millón o más	130 957 264	130 757 276	127 202 365	3 754 900	3 554 911	199 988	7 309 811	5,7	5,4	0,3	
De 500 000 a 99 999	27 406 682	27 056 232	25 962 344	1 444 338	1 093 889	350 449	2 538 226	10,6	8,0	2,6	
De 100 000 a 499 999	51 970 165	51 451 091	49 160 957	2 809 207	2 290 134	519 073	5 099 341	10,9	8,9	2,0	
Ronda de la década de 2010	De 50 000 a 99 999	22 172 936	22 256 688	20 871 167	1 301 769	1 385 521	-83 752	2 687 290	11,7	12,5	-0,8
De 20 000 a 49 999	35 997 837	36 297 085	34 021 489	1 976 348	2 275 596	-299 249	4 251 944	10,9	12,6	-1,7	
Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324	21 901	16,9	20,9	-4,0	
Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186	6 920 623	8,0	9,7	-1,7	
Total del sistema de asentamientos humanos	346 692 599	346 692 599	332 278 031	14 414 568	0	28 829 136	8,3	8,3	0,0		
1 millón o más	99 306 010	98 419 025	95 171 096	4 134 913	3 247 929	886 985	7 382 842	8,4	6,6	1,8	
De 500 000 a 99 999	25 189 355	24 735 987	23 572 789	1 616 566	1 163 197	453 368	2 779 763	13,0	9,3	3,6	
De 100 000 a 499 999	41 343 343	40 825 305	38 482 860	2 860 483	2 342 444	518 038	5 202 927	13,9	11,4	2,5	
Ronda de la década de 2000	De 50 000 a 99 999	18 736 768	18 786 657	17 343 752	1 393 016	1 442 905	-49 889	2 835 921	14,8	15,4	-0,5
De 20 000 a 49 999	28 553 605	29 084 249	26 740 465	1 813 140	2 343 783	-530 643	4 156 924	12,6	16,3	-3,7	
Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 568 626	498 097	542 242	-44 145	1 040 340	16,4	17,8	-1,5	
Resto	66 447 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713	7 105 912	8,8	12,4	-3,7	
Total del sistema de asentamientos humanos	285 613 611	285 613 611	270 361 297	15 252 314	0	30 504 628	10,7	10,7	0,0		

Cuadro III.9 (conclusión)

Opción 2: incluyendo los movimientos migratorios intracategorías							
Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Población residente en 2010	Población residente en 2005	No inmigrantes	Inmigrantes	Migración neta	Migración bruta
Ronda de la década de 2010	1 millón o más	130 957 264	130 757 276	126 049 248	4 908 016	4 708 028	199 988
	De 500 000 a 999 999	27 406 682	27 056 232	25 812 021	1 594 661	1 244 211	350 449
	De 100 000 a 499 999	51 970 165	51 451 091	48 626 464	3 343 700	2 824 627	519 073
	De 50 000 a 99 999	22 172 936	22 256 688	20 767 434	1 405 503	1 489 254	-83 752
	De 20 000 a 49 999	35 997 837	36 297 085	33 730 438	2 267 398	2 566 647	-299 249
	Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324
	Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186
Total del sistema de asentamientos humanos	1 millón o más	99 306 010	98 419 025	94 225 768	5 080 242	4 193 257	886 985
	De 500 000 a 999 999	25 189 355	24 735 987	23 463 233	1 726 122	1 272 754	453 368
	De 100 000 a 499 999	41 343 343	40 825 305	37 980 943	3 362 400	2 844 362	518 038
	De 50 000 a 99 999	18 736 768	18 786 657	17 232 333	1 504 435	1 554 324	-49 889
	De 20 000 a 49 999	28 553 605	29 084 249	26 486 306	2 067 299	2 597 943	-530 643
	Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 548 557	518 166	562 311	-44 145
	Resto	66 417 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713
Total del sistema de asentamientos humanos		285 613 611	286 418 848	17 194 763	17 194 763	0	34 389 525
							12,0
							0,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales, base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).  
**Nota:** Países con censos e información disponibles incluidos en la ronda de la década de 2010 (10): Bolivia (Estado Plurinacional del) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011). La categoría "menos de 20 000" corresponde a localidades que no tenían esa condición en el censo respectivo, pero que, de todas formas, se consideraron en los cálculos porque: i) no alcanzaron esa población en el censo de la década de 2000, pero si lo hicieron en la ronda de 2010 (una cantidad considerable de localidades, como se explica en el gráfico III.9), y ii) sí tenían esa condición en la ronda de la década de 2000, pero la perdieron en la década de 2010 (muy pocos casos).

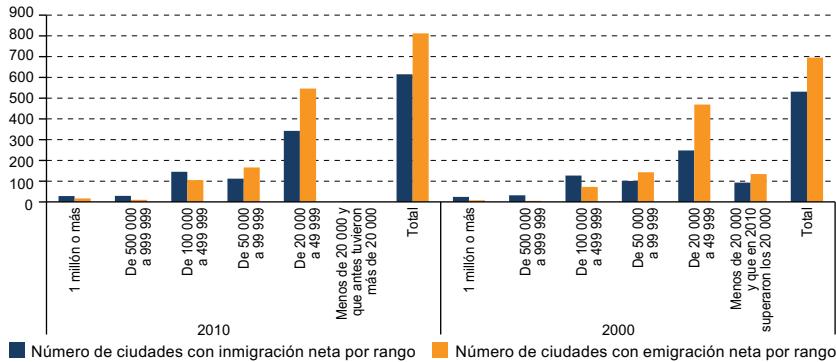
**Gráfico III.8**  
**América Latina (países seleccionados): migración neta de los segmentos del sistema de ciudades, por tamaño demográfico, 2000 y 2010**  
(En tasas por mil)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales, base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos e información disponibles incluidos en la ronda de la década de 2010 (10): Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011). Países con censos e información disponibles incluidos en la ronda de la década de 2000 (8): Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

**Gráfico III.9**  
**América Latina (países seleccionados): ciudades según signo de la migración neta, por rango de tamaño demográfico, 2000 y 2010**  
(En número de ciudades)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales, base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

**Nota:** Países con censos e información disponibles incluidos en la ronda de la década de 2010 (10): Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011). Países con censos e información disponibles incluidos en la ronda de la década de 2000 (8): Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001). El número de ciudades de la ronda de censos de la década de 2000 incluye casi 300 localidades que no tenían esa condición en el censo respectivo, pero que, de todas formas, se consideraron en los cálculos porque alcanzaron tal condición en el censo de la ronda de la década de 2010. Su inclusión facilita la comparación diacrónica y explica que la cantidad de ciudades sea muy similar entre ambos momentos.

Otro dato relevante que se presenta en el cuadro III.9 es la reducción de la cantidad de migrantes en más de 800.000 entre los censos de la década de 2000 y los de la década de 2010 (15,2 millones de migrantes entre categorías de ciudades en 2000 y 14,4 en 2010), tendencia que ya había sido adelantada en estudios anteriores (Rodríguez, 2013c; CEPAL, 2012) y que todavía genera cierta sorpresa, incluso en círculos académicos. Esta vez, la disponibilidad de datos por categorías de tamaños del sistema de ciudades permite evaluar algunas de las hipótesis formuladas para explicar esta caída, como el agotamiento de la migración rural-urbana. De acuerdo a lo observado en el cuadro III.9, efectivamente hay una caída importante de la emigración desde el resto de las ciudades (*proxy* de lo rural) pero, en principio, su magnitud —del orden de 300.000— está lejos de explicar la baja total. Sin embargo, si se considera la emigración de la categoría “menos de 20.000”, que corresponde a las ciudades que en 2000 tenían menos de 20.000 habitantes y que en 2010 superaron ese umbral, entonces emerge una cifra del orden de 800.000 que claramente parece decisiva para la reducción del número de migrantes.

Por otra parte, al desplegar dos cuantificaciones de la migración, el cuadro III.9 permite estimar por residuo la migración dentro de cada categoría, cuyos resultados se exponen en el gráfico III.10<sup>3</sup>. Lamentablemente la migración dentro de la categoría “resto” no puede captarse porque se trata de una categoría también residual, la que se trata como unidad sin distinción de localidades (municipios, en rigor) en su interior. Con todo, los resultados (véase el gráfico III.10) muestran que la migración dentro de cada categoría del sistema de ciudades no disminuyó en el último período intercensal, lo que da cuenta de un creciente intercambio migratorio horizontal.

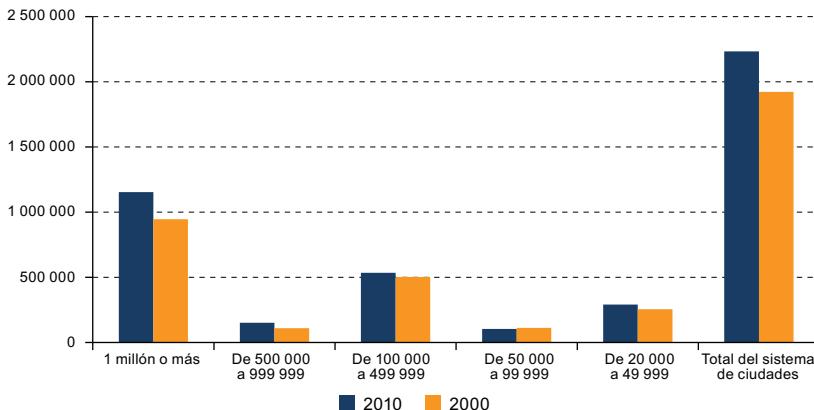
Finalmente, respecto de la posibilidad de que parte de la caída de la cantidad de migrantes se deba a una creciente migración dentro de las ciudades, sobre todo en el caso de los aglomerados metropolitanos compuestos por varios municipios, la evidencia disponible tiende a descartar esta posibilidad. Aunque se trata de una migración que, en general, difiere en sus características y determinantes respecto de la migración entre ciudades, la migración intrametropolitana está generando creciente interés y visibilidad, a medida que se consolida la ya destacada condición metropolitana de la urbanización regional. Pero midiendo con un estándar común, es decir aplicando los mismos límites territoriales a las ciudades —que son los existentes en el último censo, el de la ronda de la década de 2010—, en el cuadro III.10

<sup>3</sup> Esta migración modifica la cantidad de inmigrantes y emigrantes, y sus respectivas tasas, porque suma a quienes se movieron entre ciudades del mismo rango de tamaño y, por ende, siempre es mayor que la cuantificación que no considera esta migración intracategoría. Pero esta migración intracategoría no tiene efecto sobre la migración neta ni sobre su tasa, la que es necesariamente idéntica entre ambas opciones (justamente porque es migración intracategoría, que no implica intercambio con otras categorías).

se sugiere, sobre la base de una muestra no menor de las ciudades grandes (17 de las casi 70 existentes en la región), que la movilidad intrametropolitana no presenta una intensidad creciente y ni siquiera un volumen creciente.

En efecto, la cantidad de migrantes internos cayó de 3,8 a 3,7 millones entre el censo de 2000 y el de 2010, y la intensidad de esta movilidad, medida con un porcentaje de migrantes intrametropolitano sobre la población pertinente, bajó del 5,2% al 4,3%. Es probable que, de forma indirecta, el agotamiento de la migración rural influya en esta reducción, porque esta tendía a ser múltiple y los inmigrantes rurales se mudaban dentro de la ciudad hasta encontrar un asentamiento más o menos definitivo. También puede influir en la consolidación habitacional, el aumento de la propiedad de la vivienda y el envejecimiento demográfico. De cualquier manera, se trata de unos resultados sorprendentes, porque entre las teorías dominantes ninguna anticipa este declive. De hecho, las teorías de la transición urbana normalmente suponen una función creciente de la movilidad intrametropolitana (Skeldon, 2013; Banco Mundial, 2009; Bell y Salut, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Zelinsky, 1971) y algo parecido acontece con las teorías del ciclo de vida de las ciudades (Pacione, 2009; Van Beckhoven, Bolt y Van Kempen, 2005). Por lo tanto, se trata de un hallazgo que amerita mayor investigación empírica, así como nuevos desarrollos conceptuales.

**Gráfico III.10**  
**América Latina y el Caribe (países seleccionados): migrantes intracategorías**  
**del sistema de ciudades, 2000 y 2010**  
*(En número de migrantes)*



**Fuente:** Elaboración propia.

**Nota:** Se trata de los migrantes captados con la pregunta sobre lugar de residencia 5 años antes del censo (fecha fija) o, en el caso de Panamá, la combinación de la pregunta sobre tiempo de residencia (acotado a 5 años) y último lugar de residencia. Se incluyeron países con censos e información disponible de la ronda de 2010 (10 países) y 2000 (8 países).

**Cuadro III.10**  
**América Latina (17 áreas metropolitanas con 1 millón o más habitantes): migrantes intrametropolitanos en cifras absolutas y relativas, censos de las rondas de las décadas de 2000 y 2010**  
*(En cantidad de habitantes y porcentajes)*

Área metropolitana	Censos de la ronda de la década de 2000			Censos de la ronda de la década de 2010		
	Población de referencia	Migrantes intrametropolitanos	Porcentaje de migrantes intrametropolitanos	Población de referencia	Migrantes intrametropolitanos	Porcentaje de migrantes intrametropolitanos
Belo Horizonte	4 113 134	249 569	6,1	4 844 510	204 509	4,2
Brasilia	2 328 446	119 094	5,1	3 171 767	102 128	3,2
Curitiba	2 263 402	117 527	5,2	2 768 228	98 645	3,6
Recife	2 910 831	130 986	4,5	3 326 324	114 967	3,5
Río de Janeiro	9 620 171	308 683	3,2	10 848 837	237 129	2,2
Salvador de Bahia	2 683 236	55 035	2,1	3 185 483	63 465	2,0
São Paulo	15 367 769	585 899	3,8	17 677 370	470 595	2,7
Guayaquil	1 870 538	33 219	1,8	2 243 061	19 783	0,9
Quito	1 480 711	41 878	2,8	1 846 457	16 911	0,9
Caracas	3 138 394	131 863	4,2	3 294 367	50 814	1,5
Maracaibo	1 452 527	21 589	1,5	1 725 566	8 110	0,5
Montevideo	1 375 191	49 851	3,6	1 425 286	45 867	3,2
San José	1 755 272	163 569	9,3	2 002 439	186 277	9,3
Ciudad de México	15 788 511	1 432 503	9,1	17 677 893	1 369 010	7,7
Toluca	1 297 518	23 861	1,8	1 631 700	58 182	3,6
Monterrey	2 855 215	196 569	6,9	3 541 447	397 396	11,2
Guadalajara	3 104 174	157 511	5,1	3 787 943	261 989	6,9
Total	73 405 040	3 819 205	5,2	84 998 678	3 705 778	4,4

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales.

**Nota:**

Los migrantes corresponden a personas que cambiaron su municipio de residencia pero que se mantuvieron en el área metropolitana. La población de referencia corresponde a la incluida en la matriz de migración intrametropolitana calculada con la pregunta por municipio (o equivalente) de residencia en una fecha fija anterior (normalmente 5 años) o con la combinación de preguntas sobre la residencia anterior y tiempo de residencia (que se limita a 5 años o menos de residencia en el municipio actual). Por ende, se excluye a: i) los menores de 5 años; ii) los inmigrantes internacionales; iii) los intercambios migratorios con el resto de los países, y iv) las personas que no declararon municipio de residencia anterior (o de residencia habitual en el caso de los censos de hecho).

Ahora bien, a diferencia de lo observado en el caso de la migración rural urbana, para la cual el trasfondo de desigualdades marcadas y persistentes entre zonas rurales y urbanas (sistemáticamente adversas para las rurales) se convierte en explicación estructural natural, en el caso de las desigualdades entre ciudades agrupadas por cantidad de población, las desigualdades son más complejas. Es justamente lo que se muestra en el cuadro III.11, donde las ciudades grandes no son precisamente superiores en los indicadores seleccionados.

Con todo, el principal hallazgo presentado en el cuadro III.11 es que las ciudades pequeñas tienen en general menores niveles de vida, lo que está empujando la salida desde ellas hacia niveles superiores del sistema de ciudades, pero no hacia el ámbito rural (véase el cuadro III.11; CEPAL, 2012; base de datos DEPUALC).

Además de estos cuadros tradicionales en términos de medidas de la migración y del efecto que captan —el efecto crecimiento—, que resultan novedosos en otros aspectos por abordar la migración de las ciudades, se desplegarán otros cuadros en elaboración, que suponen la aplicación de metodologías e instrumentos relativamente nuevos, a fin de mostrar el efecto de la migración sobre la composición sociodemográfica de las ciudades, en particular en materia de estructura por sexo y edad y la estructura educativa (Rodríguez, 2013a). En este caso, también se presentan cuadros sintéticos por tamaño de ciudad, aunque están disponibles las estimaciones por ciudad. En general se prefiere presentar cuadros por países, para evitar que los resultados regionales expresen las relaciones en México y el Brasil e invisibilicen la situación de los países restantes.

El cuadro III.12 y el gráfico III.11 muestran evidencias del hecho estilizado más estable de la región: la pertinaz atracción de las grandes ciudades para los jóvenes en desmedro del resto del sistema de asentamientos humanos y, en especial, en desmedro de las ciudades menores y los ámbitos no urbanos. Se trata de un fenómeno poco estudiado, pero cuyas causas generales son sencillas de anticipar: opciones laborales, de estudio y de proyectos de vida, que en general para los jóvenes son mayores y mejores en las grandes ciudades (incluido el consumo cultural, la búsqueda de pareja y el uso del tiempo libre). Hay una cultura juvenil en las grandes ciudades que opera como imán y, además, condiciones y ritmos de vida que podrían ser desagradables para otras edades, pero que se ajustan bien a esta etapa de la vida. Desde la otra vereda, en materia de consecuencias, esta selectividad juvenil tiene efectos demográficos directos —estimables mediante procedimientos ad hoc novedosos desarrollados en el CELADE, como se muestra en el cuadro III.12—, en particular el rejuvenecimiento, y el ensanchamiento y extensión del bono demográfico de las grandes ciudades (Rodríguez 2013a, 2013b y 2008; Williamson, 1988).

Cuadro III.11

**América Latina (6 países): indicadores de condiciones de vida (ODM), por agrupaciones de ciudades según su población, década de 2010**

Ciudades	Promedio de años de estudio			Relación entre mujeres y hombres			Tasas de alfabetismo			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Tasa neta de matrícula en primaria	Tasa de conclusión de la primaria	Tasa de alfabetismo		Educación primaria	Educación secundaria	Educación superior
1 millón o más	10,0	10,3	9,7	80,6	98,3	98,9	1,02	0,99	0,94	98,3
De 500 000 a 999 999	10,2	10,5	9,9	74,6	96,8	98,7	1,02	0,97	0,91	97,0
De 100 000 a 499 999	9,7	9,8	9,5	82,5	97,2	98,8	1,02	0,99	0,88	97,2
De 50 000 a 99 999	8,6	8,9	8,3	78,2	97,8	98,4	1,02	0,98	0,94	96,6
De 20 000 a 49 999	8,2	8,5	8,0	78,7	96,5	98,0	1,02	0,96	0,90	96,1
Proportion de la población con acceso al agua potable	Proportion de la población con acceso a saneamiento	Proportion de la población con acceso a electricidad	Disponibilidad de teléfono en el hogar	Disponibilidad de celular	Disponibilidad de computadora	Disponibilidad de Internet	Relación de masculinidad	Relación de juventud	Relación de vejez	
1 millón o más	84,6	96,2	99,5	64,4	75,8	43,9	31,9	94,2	41,8	14,6
De 500 000 a 999 999	93,4	79,8	99,0	54,1	82,7	42,8	33,4	93,7	41,7	13,9
De 100 000 a 499 999	83,7	94,9	90,2	49,6	78,4	38,7	25,9	93,8	44,8	14,3
De 50 000 a 99 999	83,9	84,5	93,0	41,2	69,6	29,9	18,6	94,3	49,1	14,0
De 20 000 a 49 999	82,6	79,6	93,0	36,9	67,2	25,7	15,4	94,4	50,3	15,4

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización América Latina y el Caribe (DEAULC).  
Datos considerados en los CÁDUCOS: Bolívar (Entidad Plurinacional), Coto Bío, Ecuador, México, República Dominicana, Uruguay.

**Nota:** Paises considerados en los calculos: Bolivia

Cuadro III.12

**América Latina (países seleccionados): efectos de la migración interna sobre la estructura etaria (porcentaje de jóvenes) de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos, 2007-2012**

País	Factual	Contrafactual	No migrantes	Efecto absoluto (en porcentajes)	Efecto relativo (en porcentajes)	Efecto de la inmigración	Efecto de la emigración
<b>Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012)</b>							
1 millón o más	34,1	33,7	33,3	0,4	1,3	0,9	-0,4
De 100 000 a 499 999	35,3	35,1	33,9	0,2	0,7	1,4	-1,2
De 50 000 a 99 999	33,6	33,9	32,8	-0,2	-0,7	0,9	-1,1
De 20 000 a 49 999	32,6	32,7	31,0	-0,2	-0,6	1,5	-1,7
Menos de 20 000	34,5	34,5	34,1	0,0	0,0	0,3	-0,4
Otros	29,1	29,7	28,6	-0,6	-2,0	0,5	-1,1
<b>Brasil (2010)</b>							
1 millón o más	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8	-0,3
De 500 000 a 999 999	29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0	-0,4
De 100 000 a 499 999	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9	-0,7
De 50 000 a 99 999	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9	-1,1
De 20 000 a 49 999	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6	-1,2
Menos de 20 000	28,8	30,2	28,3	-1,3	-4,4	0,5	-1,9
Otros	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2	-1,2
<b>Costa Rica (2011)</b>							
1 millón o más	29,3	28,9	28,7	0,5	1,6	0,6	-0,1
De 100 000 a 499 999	29,9	29,5	29,3	0,4	1,4	0,6	-0,1
De 50 000 a 99 999	30,4	31,0	30,1	-0,7	-2,1	0,3	-0,9
De 20 000 a 49 999	30,7	31,1	30,4	-0,4	-1,2	0,4	-0,7
Otros	29,9	30,4	29,6	-0,5	-1,6	0,3	-0,8
<b>Ecuador (2011)</b>							
1 millón o más	30,52	29,68	29,39	0,83	2,80	1,12	-0,29
De 100 000 a 499 999	31,04	31,12	29,94	-0,08	-0,30	1,09	-1,18
De 50 000 a 99 999	29,39	29,94	28,59	-0,54	-1,82	0,80	-1,34
De 20 000 a 49 999	30,39	30,99	29,50	-0,59	-1,92	0,90	-1,49
Otros	28,98	29,51	28,55	-0,53	-1,79	0,44	-0,96

Cuadro III.12 (continuación)

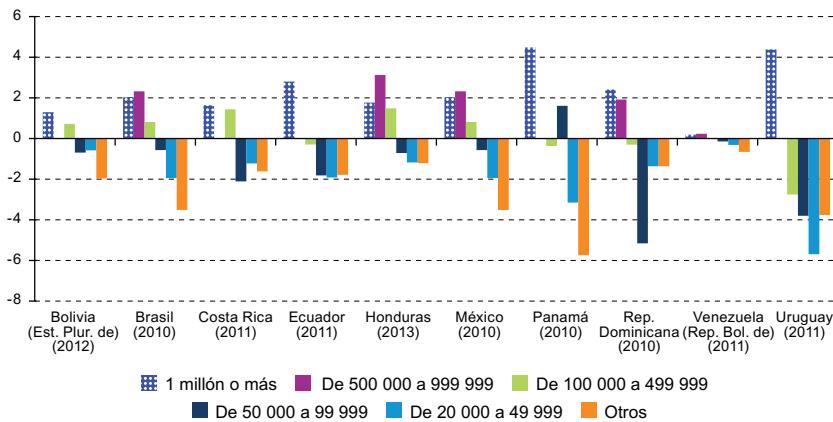
País	Factual	Contrafactual	Nomigrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo (en porcentajes)	Efecto de la inmigración	Efecto de la emigración
<b>Honduras (2013)</b>							
1 millón o más	35,07	34,47	34,30	0,61	1,76	0,78	-0,17
De 500 000 a 999 999	36,08	34,99	34,88	1,09	3,12	1,20	-0,10
De 100 000 a 499 999	35,00	34,48	34,05	0,51	1,49	0,94	-0,43
De 50 000 a 99 999	34,19	34,44	33,75	-0,25	-0,72	0,44	-0,69
De 20 000 a 49 999	33,58	33,99	32,96	-0,40	-1,18	0,62	-1,03
Otros	32,60	33,00	32,39	-0,40	-1,21	0,21	-0,61
<b>México (2010)</b>							
1 millón o más	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8	-0,3
De 500 000 a 999 999	29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0	-0,4
De 100 000 a 499 999	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9	-0,7
De 50 000 a 99 999	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9	-1,1
De 20 000 a 49 999	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6	-1,2
Menos de 20 000	28,8	30,2	28,3	-1,3	-4,4	0,5	-1,9
Otros	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2	-1,2
<b>Panamá (2010)</b>							
1 millón o más	28,3	27,1	27,0	1,2	4,5	1,3	-0,1
De 100 000 a 499 999	28,3	28,3	27,6	-0,1	-0,4	0,7	-0,8
De 50 000 a 99 999	28,8	28,3	26,4	0,5	1,6	2,3	-1,9
De 20 000 a 49 999	26,8	27,7	26,0	-0,9	-3,2	0,9	-1,8
Otros	25,9	27,5	25,6	-1,6	-5,7	0,2	-1,8
<b>República Dominicana (2010)</b>							
1 millón o más	31,2	30,5	30,4	0,7	2,4	0,8	0,0
De 500 000 a 999 999	30,5	29,9	29,6	0,6	1,9	0,9	-0,3
De 100 000 a 499 999	30,5	30,6	30,0	-0,1	-0,3	0,5	-0,6
De 50 000 a 99 999	29,5	31,2	29,3	-1,6	-5,2	0,2	-1,8
De 20 000 a 49 999	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	0,3	-0,7
Otros	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	0,3	-0,7

Cuadro III.12 (conclusión)

País	Factual	Contrafactual	No migrantes	Efecto absoluto (en porcentajes)	Efecto relativo (en porcentajes)	Efecto de la inmigración	Efecto de la emigración
<b>Venezuela (República Bolivariana de) (2011)</b>							
1 millón o más	29,5	29,5	29,3	0,1	0,2	0,2	-0,1
De 500 000 a 999 999	31,2	31,2	31,0	0,1	0,2	0,2	-0,1
De 100 000 a 499 999	30,7	30,7	30,5	0,0	0,0	0,2	-0,2
De 50 000 a 99 999	31,7	31,7	31,5	0,0	-0,1	0,2	-0,2
De 20 000 a 49 999	30,9	31,0	30,7	-0,1	-0,3	0,2	-0,3
Otros	30,80	31,00	30,85	-0,21	-0,66	0,15	-0,36
<b>Uruguay (2013)</b>							
1 millón o más	24,51	23,48	23,39	1,03	4,38	1,11	-0,09
De 100 000 a 499 999	26,35	27,10	25,69	-0,75	-2,75	0,66	-1,40
De 50 000 a 99 999	23,95	24,89	23,28	-0,94	-3,80	0,67	-1,61
De 20 000 a 49 999	22,65	24,03	22,12	-1,38	-5,69	0,53	-1,92
Otros	22,45	23,32	22,09	-0,88	-3,76	0,35	-1,23

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

**Gráfico III.11**  
**América Latina (países seleccionados): efecto relativo de la migración interna**  
**sobre la proporción de población joven (15-29), por categoría de tamaño**  
**del sistema de asentamientos humanos, 2010**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de procesamientos de microdatos censales.

Además tiene otros efectos sociales y económicos más difíciles de estimar, pero que han sido relevados por diferentes autores como dinamizadores de la economía y la cultura de estas ciudades. Un expositor particularmente mediático de estos efectos, aunque su selectividad no se limita a la edad sino a ciertas capacidades y caracteres, es Richard Florida (2005), quien formula la tesis de ciudades grandes renovadas, vibrantes y atractivas para los individuos, buena parte de quienes son jóvenes, creativos, talentosos, innovadores, con liderazgo y con capacidades sobresalientes. Cualquiera sea el caso, esta selectividad juvenil del atractivo migratorio de las ciudades implica que una eventual emigración neta total sería un indicador poco relevante del empuje de la ciudad, porque si se desagregara la migración por grupos poblacionales se advertiría un refuerzo del atractivo para grupos especialmente dotados y capacitados.

## F. Sobre las metamorfosis metropolitanas y su vinculación con la segregación residencial socioeconómica

Las ciudades de todo el mundo están experimentando mutaciones en sus formas, movimientos y el patrón de asentamiento de los grupos sociales que residen en ellas, algunas de las cuales datan de hace décadas y otras son más novedosas (Dureau y otros, 2014; Brenner, 2013; De Mattos, 2010; Jordán, Rehner y Samaniego, 2010; Sassen, 2007 y 1991; Ingram, 1998; Hall, 1996). Las ciudades de América Latina no son la excepción. Hasta la década de 1980, las áreas metropolitanas de América Latina se caracterizaban por un patrón relativamente definido de segregación socioeconómica residencial (Bähr y

Mertins, 1993; Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003). Cuatro rasgos distintivos delineaban este patrón: i) áreas centrales con población declinante, una composición socioeconómica mixta, pero en proceso de envejecimiento, y zonas pauperizadas y en proceso de pauperización; ii) un pericentro con sobrerepresentación de población de clase baja y media, que experimenta una reducción demográfica por emigración y un envejecimiento sostenido, lo que tiende a generar un cuadro de declive generalizado y continuado; iii) una periferia que reporta un crecimiento rápido de la población, altos niveles de pobreza y asentamientos informales, y iv) un área geográfica de familias acomodadas, en algunos casos prácticamente sin asentamientos informales, bien conectada con el centro comercial y financiero de la ciudad.

Sin embargo, durante la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI, dos mutaciones alteraron este patrón (Duhau, 2016; CEPAL, 2014 y 2102; Roberts y Wilson, 2009): i) la diversificación socioeconómica de la periferia, donde es particularmente notable la emergencia de zonas para familias de altos ingresos, así como urbanizaciones para familias de ingresos medios y la consolidación de áreas informales, incluida la construcción de complejos de vivienda social sólida, y ii) una inflexión en las áreas metropolitanas centrales, que han comenzado a registrar inmigración de jóvenes y de familias jóvenes de educación media y alta (Contreras, 2016; Duhau, 2016; Dureau y otros, 2014; Salazar y Sobrino, 2010). La conclusión de todo lo anterior es que la segregación residencial socioeconómica ha tendido a bajar (Rasse, 2016; Sabatini y otros, 2009), por el aumento de la mezcla social, tanto en el centro como en la periferia.

Pero hay visiones diferentes, que subrayan la continuidad de un modelo articulado en torno al contrapunto entre un centro rico, por un lado, y una periferia pobre, por el otro, que de algún modo reproduce el esquema centro-periferia global y nacional analizado en el capítulo II. No se trata de un enfoque de ciudad dual (Sassen, 1991) ni de uno que desconoce los cambios destacados por las tesis de la fragmentación y la diversificación social de la periferia. Lo que subraya este enfoque alternativo es que las disparidades socioterritoriales de las metrópolis aún se mantienen muy altas y siguen teniendo como principal eje el contrapunto entre el centro y la zona de alto ingresos —aún esencialmente conectados y dominantes— y la periferia, que aún constituye el espacio dinámico en términos demográficos, donde continúa predominando la pobreza. Esta visión parece prevalecer todavía entre los investigadores urbanos del Brasil (Cunha, 2015; Ribeiro, 2015; Naciones Unidas, 2008).

Una diferencia clave entre estos planteamientos radica en la evolución y las perspectivas del asentamiento de la clase alta. Mientras el enfoque de la fragmentación y la insularidad claramente se inclina por un futuro de suburbanización dispersa de la clase alta (Rodríguez, 2016; CEPAL, 2014), que se acerca físicamente a los pobres, aunque no socialmente o interactivamente si se quiere, los modelos centro-periferia subrayan la persistencia de un

núcleo principal de asentamiento de la clase alta, relativamente central o con buena conexión al centro (CEPAL, 2014 y 2012). Ribeiro plantea claramente que la exclusión urbana en el espacio social de Río de Janeiro es producto de las prácticas de autosegregación de las élites dirigentes e intelectuales, y, en ese sentido, se corroboran tendencias similares a las observadas en otras grandes ciudades (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989). Agrega que, en realidad, la segregación representa una necesidad inherente de las élites o, más precisamente, de sus estratos superiores, por la importancia que reviste en el ejercicio de su poder social. En síntesis, son las clases dominantes las que detienen el poder segregativo, porque acumulan capital económico, capital cultural y capital político. La clase media goza de escaso poder segregativo, por más que muchas veces pueda tener interés en la segregación, en la medida en que la situación le permita acceder al capital cultural (Ribeiro, 2015).

Lamentablemente hay pocos estudios empíricos sobre estos temas y la mayor parte de las afirmaciones se basan en evidencia fragmentada o casuística. En el *Panorama Social de América Latina 2014* (CEPAL, 2014) se hizo un esfuerzo por examinar con detalle la situación de una veintena de grandes ciudades, considerando los datos disponibles de los censos de las décadas de 2000 y 2010. Las principales conclusiones ratificaron el contrapunto entre centro y periferia en materia de crecimiento demográfico, atractivo migratorio y composición socioeconómica, pero al mismo tiempo la evidencia sistematizada apoyó la emergencia de fenómenos de diversificación social en la periferia y reducción de los niveles de la segregación residencial del promedio de la muestra, aunque muy influido por la tendencia del Brasil y con numerosas excepciones en ciudades de otros países. Se trata de asuntos que requieren mayor investigación empírica y para los cuales se han desarrollado recientemente nuevos procedimientos de estimación, cuyo uso podría aportar estimaciones más precisas de las tendencias del crecimiento demográfico y el atractivo migratorio de las diferentes zonas de las ciudades, así como de las tendencias de las disparidades sociales entre estas zonas y de la segregación residencial socioeconómica.

## G. Sobre la estructura productiva de las ciudades

Finalmente, las peculiaridades de la urbanización y de las ciudades latinoamericanas adquieren una expresión sobresaliente en su estructura productiva, que desde hace varias décadas ha tendido al abultamiento del sector de los servicios a niveles mucho mayores que los observados en los países desarrollados, y tiene como factor agravante el hecho ya destacado de que en este sector se reproduce la heterogeneidad estructural y se registra una amplia gama de servicios informales y de baja productividad (véase el capítulo II).

Se trata de un asunto aún escasamente estudiado y que, sobre la base de los censos y a partir de las consultas sobre ramas de actividad y ocupación,

se puede indagar de manera preliminar, aunque su alcance es limitado (por las características de la fuente) y una aproximación comparativa regional resulta compleja. Por ello, los resultados que se presentan a continuación deben considerarse un primer avance y deben ser tomados con la debida cautela.

En el cuadro III.13 se presentan los resultados de este ejercicio preliminar, pero muy sugerente<sup>4</sup>. Para confirmar la idoneidad de las clasificaciones ocupacionales usadas, se aplicaron las clasificaciones no solo a ciudades grandes y zona urbana y rural, sino también a ciudades con un perfil productivo bien conocido, sea industrial, de servicios (ciudades turísticas, por ejemplo) o tecnológicas, para verificar si la clasificación las distinguía adecuadamente. Los resultados fueron alentadores, por lo que se decidió examinar las tendencias del siglo XXI en lo relativo al perfil productivo de las ciudades seleccionadas y la zona urbana y rural de cuatro países de la región. Los resultados indican:

- una caída significativa y generalizada del empleo agrícola en línea con la urbanización;
- una desindustrialización más bien ligera, algo más acusada en los países más pequeños;
- una tercerización muy marcada por el empuje de las ocupaciones vinculadas al comercio y los servicios personales —el hábitat principal de la informalidad, aunque esta sea invisible en el cuadro III.13—, así como las ocupaciones profesionales;
- una gradual reducción del servicio doméstico, que aún es relevante;
- perfiles ocupacionales muy diferentes entre las ciudades, los que pueden exemplificarse con el contraste entre las ciudades industriales de Tijuana, Toluca y Monterrey, donde las ocupaciones industriales superan en varios puntos el 30% —contra una media nacional del 29%— y las ciudades turísticas de Cancún y Puerto Vallarta, donde es del orden del 20%. En contraste, los demás servicios bordean el 25% de las ocupaciones en estas ciudades turísticas, frente al 12% a escala nacional. En el caso del Brasil, también es claro el perfil industrial de algunas ciudades de rango medio, como Blumenau y Joinville, en Santa Catarina, cuyo 35% de ocupación industrial supera por lejos al motor industrial del país —São Paulo— (20,6% en 2010), y
- en el caso del Brasil, es llamativo el aumento de las ocupaciones industriales en zonas rurales, vinculado al *boom* de la agroindustria, aunque desde luego los niveles de este empleo en las zonas rurales siguen siendo la mitad o menos del nivel urbano.

<sup>4</sup> Se privilegió la comparabilidad intertemporal de cada país, no la comparabilidad entre países, por lo cual no cabe extraer conclusiones sobre similitudes y diferencias entre los países, sino en relación con los cambios acaecidos con el transcurso del tiempo en cada país.

**Brasil, México, Panamá y Ecuador (ciudades seleccionadas): estructura ocupacional con recodificación altamente agregada**  
 (En porcentajes)

A. Brasil

	Autoridades públicas, dirigentes y gerentes	Profesionales de las ciencias y las artes	Técnicos y profesionales de nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Empleados domésticos	Trabajadoras agropecuarias, forestales, de la caza y la pesca	Trabajadores de la producción de bienes y servicios industriales	Trabajadores de reparación y mantenimiento	Fuerzas armadas y seguridad	Ocupaciones mixtas y específicas	Total
São Paulo	2000	6,1	9,0	9,9	13,1	26,1	6,7	0,5	24,1	2,6	0,5	1,3
	2010	5,3	14,0	7,8	10,5	22,5	5,4	0,4	20,6	2,3	2,3	8,9
Campinas	2000	5,7	8,0	9,5	10,6	23,1	7,0	2,5	29,0	2,9	0,4	1,3
	2010	4,9	12,0	8,1	9,0	20,9	5,3	1,3	25,3	2,7	2,1	8,3
Rio de Janeiro	2000	5,1	9,7	10,1	11,6	28,0	8,1	0,5	20,4	2,8	2,3	1,4
	2010	4,1	14,1	7,7	9,0	24,4	6,7	0,5	18,9	2,4	4,1	8,0
Belo Horizonte	2000	5,3	8,0	9,0	11,2	25,2	9,0	2,1	24,8	2,9	0,8	1,7
	2010	4,6	12,5	8,3	9,5	21,4	6,2	1,2	23,1	2,8	2,4	7,9
Curitiba	2000	5,9	8,8	10,2	11,5	22,7	6,5	4,3	25,1	2,5	0,7	1,8
	2010	5,8	13,8	9,0	9,3	19,9	4,5	1,2	23,3	2,0	2,3	9,0
Vitoria	2000	5,4	7,4	10,7	11,8	26,4	8,2	1,5	23,6	3,2	0,9	0,8
	2010	5,7	12,0	9,3	9,5	22,7	5,4	0,7	21,7	3,1	2,9	6,9
Região Metropolitana do Vale do Itajaí (Blumenau)	2000	6,5	6,0	9,8	9,6	16,6	3,7	2,6	40,0	3,5	0,4	1,1
	2010	5,3	10,4	6,8	8,6	15,7	2,5	1,3	36,4	3,0	1,2	8,6

Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe...

109

Cuadro III.13 (continuación)

	Autoridades públicas, dirigentes y gerentes	Profesionales de las ciencias y las artes	Técnicos y profesionales de nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Empleados domésticos	Trabajadoras agropecuarias, forestales, de la caza y la pesca	Trabajadoras de la producción de bienes y servicios industriales	Trabajadores de reparación y mantenimiento	Fuerzas armadas y seguridad	Ocupaciones mal especi- cadas	Total
Região Metropolitana do Norte-Nordeste Catarinense (Joinville)	1991	5,1	5,8	8,2	8,5	17,6	5,2	7,9	36,6	3,2	0,5	1,2
	2000	5,2	9,8	7,4	7,9	17,2	3,4	2,7	33,8	3,3	1,7	7,5
Total urbano	1991	4,9	7,0	9,1	9,8	25,6	7,8	5,9	24,8	2,7	1,0	1,3
	2010	4,4	11,2	7,1	7,9	21,8	6,1	4,7	23,6	2,6	2,7	7,8
Total rural	1991	1,5	0,9	2,8	1,3	7,9	4,4	67,5	10,6	0,6	0,1	2,2
	2010	1,2	3,0	1,6	1,3	7,1	3,6	63,4	12,3	0,8	0,8	5,1
Total	1991	4,3	5,9	8,0	8,3	22,4	7,2	17,0	22,3	2,4	0,9	1,4
	2010	4,0	10,1	6,3	7,0	19,8	5,8	12,9	22,0	2,3	2,4	7,5
<b>B. México</b>												
	Profesionales y técnicos	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores industriales	Trabajadores administrativos	Comerciantes y trabajadores ambulantes	Trabajadores domésticos	Trabajadores en otros servicios	No especificado	Total			
Ciudad de México	1990	18,2	1,2	35,7	15,8	15,3	3,4	8,9		1,5		100,0
	2000	18,7	1,0	30,9	13,2	19,4	5,1	9,8		1,9		100,0
	2010	21,5	1,0	26,5	10,6	20,7	4,0	14,5		1,3		100,0
Toluca	1990	18,3	5,9	39,5	11,9	13,4	2,7	6,1		2,1		100,0
	2000	16,9	3,2	37,7	10,5	16,7	4,7	7,5		2,7		100,0
	2010	20,8	1,9	34,0	10,1	18,0	3,4	11,1		0,7		100,0
Monterrey	1990	17,4	0,6	42,8	13,6	12,5	3,5	7,8		1,8		100,0
	2000	16,9	0,4	40,0	13,0	15,2	4,2	8,4		1,9		100,0
	2010	20,3	0,2	34,7	10,9	16,5	3,6	12,1		1,8		100,0

Cuadro III.13 (continuación)

	Profesionales y técnicos	Trabajadores agropecuarios	Trabajadores industriales	Trabajadores administrativos	Comerciantes y trabajadores ambulantes	Trabajadores domésticos	Trabajadores en otros servicios	No especificado	Total
Suburbio industrial de Ciénega de Flores	1990 6,7	6,9	60,7	7,2	7,0	2,2	7,2	2,2	100,0
	2000 6,3	4,3	57,7	8,9	10,1	2,4	8,8	1,5	100,0
	2010 6,3	1,4	53,2	8,7	12,2	3,4	14,1	0,7	100,0
Guadalajara	1990 16,7	1,5	40,9	11,7	16,6	2,7	8,3	1,6	100,0
	2000 16,2	1,0	37,6	11,0	19,8	3,7	8,9	1,9	100,0
Tijuana	2010 19,2	0,7	31,0	9,5	20,8	3,8	13,8	1,2	100,0
	1990 16,6	8,8	40,3	9,1	14,1	3,0	6,4	1,6	100,0
Puebla	2000 16,7	6,0	38,9	8,3	17,1	4,1	7,2	1,7	100,0
	2010 19,4	5,4	32,8	7,0	20,1	3,9	10,8	0,6	100,0
	1990 13,7	1,1	46,4	10,1	13,9	1,9	10,6	2,5	100,0
	2000 14,2	0,6	44,5	9,8	14,9	3,1	9,2	3,7	100,0
	2010 16,1	0,3	39,2	10,5	15,6	3,3	14,1	0,9	100,0
	1990 14,0	1,4	32,8	12,2	13,2	2,7	19,0	4,7	100,0
Cancún	2000 16,8	0,9	28,3	13,0	17,1	4,8	18,2	0,9	100,0
	2010 18,1	0,6	23,3	11,2	17,4	4,1	23,3	2,0	100,0
	1990 12,8	7,1	30,7	11,3	14,0	2,5	18,9	2,7	100,0
Puerto Vallarta	2000 13,1	3,9	28,4	10,8	18,7	4,6	19,3	1,1	100,0
	2010 15,2	1,7	24,7	9,7	20,1	3,5	24,2	1,0	100,0
	1990 16,2	7,7	36,9	11,9	14,1	3,1	8,3	1,9	100,0
Total urbano	2000 15,9	5,4	34,7	10,6	17,7	4,7	9,1	1,8	100,0
	2010 18,7	4,6	30,3	9,1	18,8	4,0	13,5	1,0	100,0
	1990 3,6	66,7	17,6	1,7	3,7	1,4	2,6	2,8	100,0
Total rural	2000 3,6	55,4	22,6	2,3	6,4	4,2	3,6	1,9	100,0
	2010 5,0	48,6	23,5	2,2	9,3	3,7	7,1	0,7	100,0
	1990 13,2	21,6	32,4	9,5	11,6	2,7	6,9	2,1	100,0
Total	2000 13,5	15,5	32,3	9,0	15,4	4,6	8,0	1,8	100,0
	2010 16,1	12,9	29,0	7,8	17,0	4,0	12,3	1,0	100,0

Cuadro III.13 (continuación)

C. Panamá

		C. Panamá									
		Gerentes, personal directivo y miembros del poder ejecutivo y legislativo	Profesionales	Empleados de oficina	Trabajadores de los servicios y vendedores	Trabajadores agropecuarios, de la pesca y la caza	Artesanos, obreros, operarios y conductores	Servicios personales, trabajadores no calificados de los servicios	Empleados domésticos	Miembros de las fuerzas armadas y ocupaciones no identificadas	Total
Changuinola	1990	5.8	10.3	6.3	9.7	27.7	27.3	7.5	1.7	3.8	100.0
	2000	2.2	14.2	8.8	16.5	24.0	19.5	12.2	2.8	1.8	100.0
Aguadulce	1990	6.5	15.0	10.9	10.4	5.7	34.7	11.0	5.0	0.8	100.0
	2000	3.4	16.3	14.4	14.8	3.8	28.2	13.6	5.2	0.3	100.0
Penomé	2010	5.5	21.9	8.1	18.3	1.2	24.9	15.8	4.1	0.2	100.0
	1990	6.7	28.1	12.0	11.4	3.6	19.2	12.1	6.1	1.0	100.0
Barú	2000	4.5	26.4	13.4	16.0	2.9	18.8	12.5	5.2	0.3	100.0
	2010	8.0	27.2	7.6	22.0	1.1	16.9	13.1	4.0	0.2	100.0
Colón	1990	8.0	11.0	14.6	9.9	0.6	33.7	13.7	3.4	5.1	100.0
	2000	3.1	13.3	18.2	16.5	1.0	23.5	18.0	3.8	2.6	100.0
Bugaba	2010	6.0	15.9	13.1	20.7	0.4	22.2	17.8	2.6	1.4	100.0
	1990	6.3	12.6	8.4	10.5	11.1	33.2	12.1	3.2	2.5	100.0
David	2000	2.9	13.9	8.8	21.2	12.0	20.9	15.9	4.2	0.4	100.0
	2010	4.0	16.8	5.5	27.3	3.7	19.5	18.6	3.7	0.9	100.0
Chitré	1990	3.6	14.0	7.1	14.5	13.2	29.2	10.7	4.5	3.0	100.0
	2000	3.1	13.0	9.3	17.3	13.7	26.4	12.4	4.1	0.6	100.0
Ciudad de Panamá	2010	4.7	17.1	5.6	21.2	3.6	25.3	18.4	3.8	0.4	100.0
	1990	5.7	17.4	11.7	14.2	4.8	26.3	12.9	5.3	1.8	100.0
Santiago	2000	4.2	19.7	14.2	16.8	3.3	23.7	13.1	4.5	0.5	100.0
	2010	6.1	24.7	7.6	22.0	1.5	21.3	12.8	3.6	0.3	100.0

Cuadro III.13 (conclusión)

		Gerentes, personal directivo y miembros del poder ejecutivo y legislativo	Profesionales	Empleados de oficina	Trabajadores de los servicios y vendedores	Trabajadores agropecuarios, de la pesca y la caza	Artesanos, obreros, operarios y conductores	Servicios personales, trabajadores no calificados de los servicios	Empleados domésticos	Miembros de las fuerzas armadas y ocupaciones no identificadas	Total
Total urbano	1990	7,0	16,3	13,6	11,2	3,4	26,1	13,4	6,1	2,9	100,0
	2000	4,5	18,0	16,0	16,2	2,7	23,0	13,0	5,1	1,4	100,0
Total urbano	2010	7,5	23,2	9,2	20,2	1,0	20,4	13,7	3,8	0,9	100,0
	1990	1,5	4,1	2,4	4,9	58,3	15,8	6,8	3,1	3,1	100,0
Total rural	2000	1,2	5,5	3,5	9,1	52,4	15,0	9,3	3,7	0,4	100,0
	2010	2,5	8,2	3,0	12,4	24,7	16,7	28,1	3,7	0,8	100,0
Total	1990	4,6	11,0	8,7	8,4	27,3	21,6	10,5	4,8	3,0	100,0
	2000	3,4	13,9	11,9	13,9	19,1	20,4	11,8	4,6	1,1	100,0
Total	2010	6,1	19,1	7,5	18,0	7,5	19,4	17,7	3,8	0,9	100,0

D. Ecuador

		Directores y gerentes	Profesionales e científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales de nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y agropecuarios, forestales y pescadores	Oficiales, operarios y artesanos	Operadores de instalaciones y maquinaria	Ocupaciones elementales	Ocupaciones militares	Ocupados declarado	Ignorado o no Total
Quito	2001	5,1	10,9	4,4	9,9	19,9	1,2	19,7	6,7	14,7	0,6	6,8	100,0
	2010	4,9	13,1	7,6	11,0	22,8	0,7	14,5	7,1	13,0	0,4	4,9	100,0
Guayaquil	2001	3,5	7,4	4,1	7,5	21,2	1,6	20,4	7,2	18,3	0,5	8,3	100,0
	2010	3,0	8,7	6,0	8,6	24,1	0,8	15,1	8,7	15,3	0,5	9,1	100,0
Cuenca	2001	2,8	10,5	4,4	9,6	20,7	3,2	22,1	7,6	11,1	1,1	7,0	100,0
	2010	4,0	14,6	6,3	9,9	24,1	2,3	17,3	7,6	9,8	1,1	3,1	100,0
Otavalo	2001	2,0	6,8	2,9	6,6	22,4	4,5	26,4	9,0	13,8	0,2	5,2	100,0
	2010	2,3	9,3	2,9	7,3	25,3	4,4	23,8	8,7	11,5	0,1	4,6	100,0
Total urbano	2001	3,2	8,3	3,6	7,5	20,0	4,3	19,9	7,0	18,0	0,7	7,7	100,0
	2010	3,3	10,6	5,2	8,5	23,2	3,0	14,7	8,0	16,0	0,6	7,1	100,0
Total rural	2001	0,9	1,9	0,9	2,0	6,2	32,0	12,2	3,9	36,1	0,5	3,2	100,0
	2010	1,2	3,7	1,6	3,0	9,4	28,0	10,4	5,7	28,7	0,4	7,9	100,0
Total	2001	2,3	5,9	2,6	5,4	14,8	14,7	17,0	5,8	24,8	0,6	6,0	100,0
	2010	2,5	8,2	3,9	6,6	18,3	11,7	13,2	7,2	20,5	0,5	7,4	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de procesamientos especiales de bases de microdatos censales.

Nota: Se utilizaron datos de los últimos censos disponibles y con información validada.

## H. Conclusiones

La evidencia disponible, en su gran mayoría censal —la única capaz de ser representativa a la escala desagregada necesaria para el análisis detallado del sistema de ciudades y de la dinámica sociodemográfica intrametropolitana—, arroja un panorama complejo, con continuidad de procesos y fenómenos que ya constituyen un rasgo profundo de la región, y con cambios que en alguna medida reproducen lo que acontece en los países desarrollados, en particular en la configuración de las metrópolis.

Sin duda el primer hallazgo ataña a la fortaleza del proceso urbanizador que, tras echar por tierra pronósticos de reversión, ha continuado, aunque a ritmos decrecientes, lo que en parte se explica por los altísimos niveles alcanzados en algunos países. La concentración de las oportunidades económicas y socioculturales en el ámbito urbano aún es manifiesta y generalizada, y las fuerzas expulsoras desde el ámbito rural todavía siguen activas y operan tanto en escenarios de retraso como de modernización productiva, pues las bases de estas fuerzas expulsoras —condiciones socioeconómicas adversas; menores oportunidades educacionales, laborales y culturales; y la alta concentración de la tierra, el capital y la tecnología— se verifican en ambos escenarios. La persistencia de la urbanización acrecienta la ya significativa gravitación de los temas urbanos en las agendas nacionales de desarrollo, lo que en ningún caso debe llevar a invisibilizar la precaria situación en el ámbito rural donde aún reside el 20% de la población regional.

Por su parte, en línea con las teorías hegemónicas, la concentración demográfica en la ciudad principal había comenzado a disminuir en las últimas décadas del siglo XX en la mayoría de los países, pero en la primera década del siglo XXI predominó la tendencia al aumento de la primacía. Muchas causas, sustantivas y también metodológicas, pueden explicar esta inflexión, la que podría ser transitoria. Se trata, por ende, de una llamada de atención tanto para tomadores de decisiones, que en general manifiestan interés en una mayor descentralización y desconcentración demográfica, como para los investigadores, que en general suponen una tendencia natural a la desconcentración, pese a planteamientos más escépticos al respecto, como los expuestos en el capítulo II, basados en la noción de insuficiencia dinámica periférica.

En relación con lo anterior, el análisis del conjunto del sistema de ciudades confirma que la concentración en las grandes ciudades ha aumentado y es un rasgo distintivo de la región, ya que al menos un tercio de la población total y más de la mitad de la población urbana de los 11 países examinados reside en ciudades de 1 millón o más habitantes, valores sobresalientes a escala mundial. Sin embargo, es claro que estas ciudades “millionarias” han dejado de ser el segmento de mayor crecimiento, posición que ahora

ocupan las ciudades intermedias. Si bien ello abona las expectativas de desconcentración, estas no pueden extenderse hacia las ciudades pequeñas o el ámbito rural, que siguen perdiendo figuración, pese al notable aumento de la cantidad de ciudades pequeñas.

Esta incapacidad del segmento inferior del sistema de ciudades para consolidar su posición se debe a que sigue siendo el segmento expulsor de población. Más allá de las narrativas bucólicas sobre las ventajas de vivir en ciudades pequeñas, los datos de migración sugieren que tienen escasa capacidad de retención e insuficiente capacidad de atracción, lo que revela que sus potenciales ventajas tienden a ser superadas por sus déficits y carencias. Desde luego, no se trata de problemas insalvables de estas ciudades: de hecho en otras latitudes se han convertido en alternativas para muchas personas y en algunos países albergan importantes complejos productivos, tecnológicos y universitarios. Lograr que las ciudades pequeñas reviertan esta condición expulsora supone dotarlas de atractivos que complementen las ventajas que ofrecen. Esto se facilita, en algunos sentidos, con las nuevas tecnologías que han demostrado una gran capacidad para difundirse territorialmente, incluso en ámbitos rurales. Pero no es suficiente, pues se requieren opciones educativas y laborales para la población local y esto pasa por inversión pública y poderosos incentivos para la relocalización de plantas industriales, centros de investigación y desarrollo, actividades de servicios, y planteles educativos, incluidos los universitarios.

Las ciudades grandes, por su parte, evidencian signos de agotamiento de sus atractivos: las más grandes (megalópolis) registran una emigración neta desde hace varios años y el resto exhibe tasas decrecientes de inmigración neta. La acumulación bien documentada de problemas y déficits seguramente influye en esta tendencia, así como la alternativa que ofrecen las ciudades intermedias. Pero aun así hay un signo que revelan los datos y que demuestra una vitalidad persistente y una capacidad de renovación sobresaliente de estas ciudades: su atractivo para los jóvenes, incluso en aquellas que son expulsoras netas de población total. La llegada de jóvenes contribuye directamente al bono demográfico y al reciclamiento de la fuerza de trabajo. Sin dudad, también entraña exigencias y riesgos, pero en un contexto donde las capacidades tecnológicas tienen un gradiente generacional significativo, la llegada de jóvenes implica básicamente potencialidades y beneficios para las ciudades y pérdidas para los lugares que los expulsan, como las ciudades pequeñas y el ámbito rural.

Finalmente, se está produciendo un conjunto de mutaciones metropolitanas en términos de configuraciones; conectividad; y patrones de localización de las actividades productivas, de los centros de servicios, y de la población y la estructura social y ocupacional. Hay diferentes teorías para identificarlos, explicarlos, interpretarlos y predecirlos, pero escasos estudios regionales

comparativos. En los pocos estudios llevados a cabo se sugiere que las teorías hegemónicas tienen graves lagunas que deben revisarse. Es necesario contar con más investigaciones empíricas, las que resultan dispendiosas, porque requieren datos detallados por ciudad. Las bases de datos DEPUALC y MIALC de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como el procesamiento masivo de las base de microdatos censales disponibles en la CEPAL, permitirán acumular evidencia sobre estos temas para contribuir a su interpretación y al ajuste de las teorías y las políticas vigentes.

## Bibliografía

- Alberts, J. (1977), "Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo", *Serie E*, N° 24, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Banco Mundial (2009), *Informe sobre el desarrollo mundial 2009: una nueva geografía económica*, Washington, D.C.
- Bähr, J. y G. Mertins (1993), "La ciudad en América Latina", *Población & Sociedad*, vol. 1 [en línea] [www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/1/P&S-V1-Bahr-Mertins.pdf](http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/1/P&S-V1-Bahr-Mertins.pdf).
- Barros, C. (1999), "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires", *Scripta Nova*, vol. 45, N° 51 [en línea] <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-52.htm>.
- Bell, M. y Salut, M. (2009), "Cross-national comparisons of internal migration", *Human Development Research Paper*, N° 2009/30, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) [en línea] [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp\\_2009\\_30.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp_2009_30.pdf).
- Borsdorf, A. (2003), "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana", *EURE*, vol. 29, N° 86, 37-49 [en línea] <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>, Santiago.
- Brenner, N. (2013), "Tesis sobre la urbanización planetaria", *Nueva Sociedad*, N° 243 [en línea] [www.nuso.org](http://www.nuso.org).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015), *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial* (LC/W.671), Santiago.
- (2014), *Panorama Social de América Latina, 2014* (LC/G.2635-P), Santiago [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/6/S1420729\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/6/S1420729_es.pdf).
- (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible* (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago.
- CEPAL/ONU-Hábitat (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2016), "Ciudades sostenibles con igualdad en América Latina y el Caribe: seis mensajes claves" [en línea] [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40658/1/S1601057\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40658/1/S1601057_es.pdf).
- Chávez, A. y otros (2016), "Migración interna y cambios metropolitanos: ¿qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina?", *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, año 10, N° 1 [en línea] <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/137/145>.

- Contreras, Y. (2016), *Nuevos habitantes del centro de Santiago*, Santiago, Universitaria.
- Cunha, J. M. (2015), "Dinâmica demográfica e migratória da Região Metropolitana de São Paulo no período 1991-2010: realidades e mitos", *A metrópole de São Paulo no século XXI: espaços, heterogeneidades e desigualdades*, Marques, E. (ed.), Editora Unesp.
- Cunha, J. M. y J. Rodríguez (2010), "Crecimiento urbano y movilidad en América Latina", *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, vol. 3, N° 4-5.
- De Mattos, C. A. (2010), "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado", *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 47, Santiago.
- Duhau, E. (2016), "Evolución reciente de la división social del espacio residencial en la zona metropolitana de la Ciudad de México: los impactos de la renovación habitacional en la ciudad central y de la formación de una nueva periferia", *Urbanización y política urbana en Iberoamérica: experiencias, análisis y reflexiones*, M. E. Negrete (coord.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2014), *Mobilités et changement urbain: Bogotá, Santiago et São Paulo*, Presses Universitaires de Rennes.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega.
- Florida, R. (2005), *Cities and the Creative Class*, Nueva York, Routledge.
- Fujita, M., P. Krugman y A. Venables (2000), *The Spatial Economy: Cities, Regions, and International Trade*, Cambridge, The MIT Press.
- Geyer, H. y T. Kontuly (1993), "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15, N° 2, agosto.
- Glaeser, E. (2011), "Cities, productivity, and quality of life", *Science*, vol. 333, N° 6042 [en línea] <http://science.sciencemag.org/content/333/6042/592>.
- Glaeser, E. y J. V. Henderson (2017), "Urban economics for the developing world: an introduction", *Journal of Urban Economics*, vol. 98, marzo.
- Hall, P. (1996), *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Henderson, J. V. (2003), "The urbanization process and economic growth: the so-what question", *Journal of Economic Growth*, vol. 8, N° 1.
- (2000), "How urban concentration affects economic growth", *Policy Research Working Paper*, N° 2326, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Ingram, G. (1998), "Patterns of metropolitan development: what have we learned?", *Urban Studies*, vol. 35, N° 7, Edinburgh.
- Janoschka, M. (2002), "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", *EURE*, N° 28, Santiago.
- Jedwab, R., L. Christiaensen y M. Gindelsky (2017), "Demography, urbanization and development: rural push, urban pull and ...urban push?", *Journal of Urban Economics*, vol. 98.
- Jordán, R., J. Rehner y J. Samaniego (2010), "Regional panorama Latin America: megacities and sustainability", *Documentos de proyecto*, N° 289 (LC/W.289), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
- Martine, G. (1979), "Migraciones internas: ¿investigación para qué?", *Notas de Población*, año 7, N° 19, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Martine, G. y otros (eds.) (2008), *The New Global Frontier: Urbanization, Poverty and Environment in the 21<sup>st</sup> Century*, Londres, IIED/UNFPA/Earthscan.

- McGranahan G. y G. Martine (eds.) (2014), *Urban Growth in Emerging Economies: Lessons from the BRICS*, Londres, Routledge.
- Naciones Unidas (2015), *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES).
- (2008), *United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Migration and Development* (ESA/P/WP.206), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales [en línea] [http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM\\_PopDist/EGM\\_PopDist\\_Report.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf).
- Pacione, M. (2009), *Urban Geography: A Global Perspective*, Nueva York, Routledge.
- Rasse, A. (2016), "Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas", *Serie de Documento de Trabajo PNUD – Desigualdad*, N° 2016/04, Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Ribeiro, L. (ed.) (2015), *O futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade*, segunda edición, Río de Janeiro, Observatório das Metrópoles/Letra Capital Editora.
- Roberts, B. y H. Wilson (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Rodríguez, J. (2016), "Urbanización, ciudades y migración en el siglo XXI: continuidad y cambio en América Latina", *Urbanización y política urbana en Iberoamérica: experiencias, análisis y reflexiones*, M. E. Negrete (coord.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- (2013a), "La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población", *Notas de Población*, N° 96 (LC/G.2573-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2013b), "How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America?: New methodologies and new evidence", documento presentado en la XXVII Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Busan (República de Corea), 26 a 31 de agosto [en línea] [http://iussp.org/sites/default/files/event\\_call\\_for\\_papers/IUSSP2013-JR-MigrationandCompositionEffectnLatinAamericaMetropolis-23-08-2013-Final.pdf](http://iussp.org/sites/default/files/event_call_for_papers/IUSSP2013-JR-MigrationandCompositionEffectnLatinAamericaMetropolis-23-08-2013-Final.pdf).
- (2013c), "Intensidad e impacto redistributivo territorial de la migración interna en América Latina: tendencias y desafíos", *Coyuntura Demográfica*, N° 3, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) [en línea] <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/articulos/articulo9cd3.pdf>.
- (2011), "Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000", *serie Población y Desarrollo*, N° 105 (LC/L.3351), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2008), "Migración interna de la población joven: el caso de América Latina", *Revista Latinoamericana de Población*, año 2, N° 3, julio-diciembre [en línea] <http://revistarelap.org/ojs/index.php/relap/article/view/86>.
- (2002), "Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", *serie Población y Desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),

- Rodríguez, J. y G. Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, Libros de la CEPAL, N° 102 (LC/G.2397-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sabatini, F. y otros (2009), "Residential segregation in Santiago: scale-related effects and trends, 1992-2002", *Urban Segregation and Governance in the Americas*, B. Roberts y H. Wilson (eds.), Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Salazar, C. y J. Sobrino (2010), "La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 25, N° 3.
- Sassen, S. (2007), "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza", *EURE*, vol. 33, N° 100, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- \_\_\_\_\_(1991), *The Global City*, Princeton, Princeton University Press.
- Skeldon, R. (2013), "Global migration: demographic aspects and its relevance for development", *Technical Paper*, N° 2013/6, Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Srinivasan, S. y A. Rodríguez (2016), "Pobreza y desigualdades rurales: perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo", serie *Desarrollo Productivo*, N° 206 (LC/L.4206), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Van Beckhoven, E., G. Bolt y R. Van Kempen (2005), "Theories of neighbourhood change and neighbourhood decline: their significance for post-WWII large housing estates", documento presentado ante la conferencia de la Red Europea de Investigación en Vivienda (ENHR) "Housing in Europe: new challenges and innovations in tomorrow's cities", Reykjavík, 29 de junio a 2 de julio.
- Van den Berg, L. y otros (1982), *Urban Europe: A Study of Growth and Decline*, vol. 1, Oxford, Pergamon Press.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1998), "Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto", *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana* (LC/I.1117), R. Jordán y D. Simioni (eds.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- \_\_\_\_\_(1997), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Notas de Población*, año 25, N° 65 (LC/DEM/G.177), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Villa, M. y J. Alberts (1980), "Redistribución espacial de la población en América Latina", serie E, N° 28, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007), *Estado de la población mundial, 2007: liberar el potencial del crecimiento urbano*, Nueva York.
- Williamson, J. (1988), "Migrant selectivity, urbanization, and industrial revolutions", *Population and Development Review*, vol. 14, N° 2.
- Zelinsky, W. (1971), "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical Review*, vol. 61, N° 2.